

LOS FARMACÉUTICOS ESPAÑOLES EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Discurso leído por el
Dr. D. RAFAEL RONDÁN Y GUERRERO
en la solemne sesión inauaugural
del día 24 de enero de 1947

Excelentísimo Señor.
Señores Académicos, señoras, señores.

Ha querido el destino que sea yo en el día de hoy quien eleve mi voz en este sagrado templo de la ciencia, para inaugurar las tareas del curso académico de 1946-47 en esta Real Academia de Farmacia, y aunque la designación no la juzgo acertada por haber recaído en mi persona, no he tenido más remedio que acatarla, porque un militar ha de dar en todo momento ejemplo de disciplina.

Lo siento por vosotros, porque con tal designación habéis perdido la ocasión de saborear alguna docta lección de cualquier otro compañero mío, que seguramente os hubiera deleitado mostrándoos alguno de esos intrincados problemas de las ciencias físicas, químicas o naturales, que en relación con la Farmacia tienden a aliviar los dolores materiales de la Humanidad, tan castigada hoy por éstos y, por lo que es peor, por dolores morales que tan fuertemente padece en los presentes tiempos.

Nada de esto encontraréis hoy en mi discurso, pues no fué esta la intención que me guió al trazarlo, ya que dedicado desde hace años a la especialidad castrense y a la histórica dentro de mi profesión, había de elegir un terna de esta índole, con el cual trato de deleitaros algunos minutos. No sé si lo conseguiré, porque la materia objeto de mi disertación no es de las más apropiadas para ello, y en cambio sólo aspiro a impresionar vuestra retina haciendo desfilas por este salón hechos gloriosos de la España inmortal, cuya recordación no está de más nunca, entrelazando con estos hechos los nombres de una porción de compañeros nuestros que en ellos intervinieron durante los primeros años del siglo XIX.

De los nombres de estos farmacéuticos muchos se han olvidado, otros permanecían desconocidos, y a revivir el recuerdo de aquéllos y a daros a conocer a éstos tienden hoy más palabras, inflamadas por el más puro ardor patriótico y profesional.

El hombre no puede emplearse en mejor menester que en el servicio de su Patria. El farmacéutico sublima su profesión en el crisol del patriotismo cuando sirve al Ejército. Contribuye a la victoria por su esfuerzo con el mayor desinterés, porque luego no participa de la gloria.

En la época de Napoleón, y en opinión del farmacéutico militar francés Sebastián Blaze, el personal perteneciente al Ejército lo divide en cuatro clases: el que obtiene en la guerra gloria y riquezas, el que sólo obtiene gloria y no riquezas, el que logra riquezas aunque no gloria, y, por último, el que no obtiene ni gloria ni riquezas. A esta última clase pertenece indefectiblemente el farmacéutico militar.

Veamos, pues, ahora qué es lo que hicieron los farmacéuticos españoles durante nuestra guerra llamada de la Independencia.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-14)

La situación en que se encontraba España en los primeros meses del año 1808 no podía ser más comprometida. Los franceses habían penetrado en nuestro territorio y avanzaban por él insidiosamente; la reina de Etruria había sido despojada de sus Estados y las tropas de Napoleón ocupaban alevosamente la ciudadela de Pamplona, el castillo de Figueras y el de Montjuich, en Barcelona. En marzo estallaba el motín de Aranjuez, que puso en peligro la vida de Godoy, y el 19 de dicho mes Carlos IV abdicaba en su hijo Fernando.

En los primeros días de abril entraba Murat en Madrid con su brillante ejército, y al mes siguiente, el 2 de mayo estallaban los luctuosos sucesos que ensangrentaron las calles de Madrid e inmortalizaron los nombres de Ruiz, Daóiz y Velarde.

Todo hacía prever la catástrofe que se cernía sobre España, de la que difícilmente lograrían salvarla sus ineptos gobernantes, y así fué, en efecto, pues aquella guerra, que comenzó a mediados de 1808 y no terminó hasta principios de 1814, trajo a España la desolación, la ruina y la muerte, proporcionada por las tropas de Napoleón, contribuyendo no poco también a aumentar nuestras desgracias algunos de los que llamándose aliados para vencer al enemigo común cometieron tales desmanes que sus propios historiadores han calificado muy severamente.

En aquellos seis años de lucha titánica por alcanzar la independencia de nuestra Patria, las miserias, las privaciones y los sufrimientos se suceden de manera vertiginosa en todo el ámbito de la Península Ibérica, no reparando en sacrificios sus habitantes hasta ver expulsado del suelo hispano al invasor.

"Fué, en efecto, la España de 1808 -dice D. Francisco Barado- un pueblo de héroes: a su esfuerzo se debió en no escasa parte la ruina de Napoleón: Zaragoza, Gerona, Bailén, la Albuera, los Arapiles, Talavera, San Marcial, proclaman su bizarría; escrita está con sangre en los arruinados muros de algunas villas y en las peñas de algunas montañas; parecen pregonarlo los enhiestos riscos del Bruch, las márgenes del Ebro caudaloso, los fragosos montes de Aragón, las nevadas cumbres del Pirineo. El tipo del guerrillero trae a las mentes al almogávar y al miquelete, y el sistema de guerra, la lucha sostenida en otros siglos por la libertad del suelo patrio. Cien nombres gloriosos llenan la Historia. Cada soldado es un héroe y cada español se convierte en un soldado. Desde las cumbres de Montserrat a las playas andaluzas déjase oír potente grito de guerra: despertar de un pueblo aletargado que da cuenta de su existencia con extraordinarios

hechos. España entra en una nueva época; su historia militar también ofrece un nuevo capítulo: la revolución es un hecho en todas las esferas."

Y así era, en efecto; *la revolución era un hecho en todas las esferas* y la Farmacia española no podía quedar al margen de aquella convulsión. Por aquel entonces no había en España un Cuerpo de profesores farmacéuticos encuadrados en las filas del Ejército, y aunque lo hubiera habido el caso sería idéntico al de tantas guerras, en que el cuadro de oficiales permanente es insuficiente para dotar todos los servicios que es necesario ampliar al llegar el estado de guerra, y es de todo punto ineludible echar mano, digámoslo así, de los profesionales del orden civil.

Cada español se convierte en un soldado, ésa es la frase exacta, y en este caso cada farmacéutico español se convierte en un farmacéutico militar, como antes, entonces y luego lo hemos visto demostrado en cuantas ocasiones la Patria se ha encontrado en peligro. El farmacéutico civil acude a las filas del Ejército; se le da la categoría militar que corresponde a quien ostenta un título de Facultad mayor; monta los servicios que le son propios, pone su celo y su ciencia al servicio del soldado, resuelve intrincados problemas de índole técnica, y con su abnegación y su heroísmo llevando consuelo a sus semejantes que, bañados en sangre, caen bajo el fuego de sus enemigos.

Aquellos farmacéuticos civiles que militarizados fueron engrosando las filas de nuestro Ejército carecían en su mayor parte de conocimiento de orden militar; ignoraban las más elementales reglas de la logística, pero anidaba en su pecho el más exaltado patriotismo y llenaban su cerebro los más profundos conocimientos científicos, y con estas armas se decidieron a emprender la lucha, seguros de su triunfo. A la cabeza de ellos figuraba, ciertamente, un núcleo de profesores de Farmacia que pudiéramos llamar escogido y que debía considerarse como el cuadro de jefes permanente de este servicio, los cuales a su perfecta preparación y suficiencia unían una práctica en estos menesteres acreditada en campañas anteriores, y ésa fué nuestra suerte y en ello estribó precisamente de éxito de nuestros servicios. Nos referimos a los farmacéuticos de la Casa Real, docto grupo de profesores, cuidadosamente seleccionados en sus cualidades morales y en su rapacidad científica, que habían de acreditar, mediante reñida y vigorosa oposición, que desde los tiempos de Carlos III y por expresa voluntad de este monarca habían de ser ellos precisamente los que ocuparan los cargos de primeros Boticarios de Ejército y que constituían una garantía.

Este sistema se siguió igualmente durante la guerra de la Independencia, y con tal rigor, que si bien en los primeros meses de la campaña hubo necesidad de nombrar Primeros Boticarios de Ejército a profesores que no pertenecían a la Casa Real, aunque de notoria solvencia (porque la mayor parte estaban en Madrid cuando estalló la guerra y no se podía disponer de ellos), a medida que éstos lograron salir de la Corte, arrojando los mayores peligros, (internarse en los territorios ocupados por nuestras tropas beligerantes) fueron inmediatamente nombrados para ocupar los cargos de Primeros Boticarios de los Ejércitos, quedando cesantes aquellos otros que habían ocupado aquellas plazas por efecto de la necesidad más imperiosa.

Por esta razón vamos a comenzar por dar una pequeña relación del personal que constituía la Farmacia Real en el mes de abril de 1808, más anterior al en que realmente se inició la lucha:

Boticario Mayor de S.M.

Estaba vacante por fallecimiento de D. Luis Blet el 31 de marzo de 1808.

Boticarios de Cámara de primera clase.

Don Leandro Martín de Sandoval.

Don Francisco Puche.

Don Francisco Xavier de la Peña.

Don Cástor Rúiz del Cerro.
Don Francisco Trifón Fernández.
Don Tomás Arias.

Boticarios de Cámara de 2ª. Clase

Don Vicente Sánchez.
Don Manuel Ibáñez.
Don Gregorio Bañares.
Don Pedro Tosé Bermúdez.
Don Agustín José de Mestre.
Don Domingo Bañares.

Boticarios de Cámara de 3ª. clase.

Don Gaspar de Castro.
Don Manuel Hernández de Gregorio.
Don Patricio Ortiz Herboso.
Don Antonio M.^a Luceño.
Don Antolín Herranz.
Don Matías Velasco.

Durante la guerra de la Independencia fallecieron, además del Sr. Blet, ya dicho, cuatro boticarios de Cámara de 1ª. clase, los señores Sandoval, Puche, Peña y Ruiz del Cerro; uno de segunda, el Sr. Bermúdez, y a mediados del año 1813, en 31 de julio, el de tercera Sr. Castro. De los demás, varios de ellos habían servido anteriormente en el Ejército, otros sirvieron por primera vez en la guerra de que nos estamos ocupando; dos de ellos, los Sres. Arias y Luceño, estaban sirviendo en Roma a los padres de Fernando VII, y sólo quedaron muy pocos que no prestaron sus servicios al Ejército en aquella gloriosa epopeya, algunos por sus achaques, otros por las dificultades de salir de Madrid, e incluso -es posible- quién por servir a José Bonaparte.

Sirvieron, pues, fijamente en el Ejército durante esta guerra los Sres. Peña, Bermúdez, Mestre, Castro, Hernández, Ortiz y Velasco, y es posible que hubiera alguno más que haya escapado a nuestras insistentes investigaciones.

1808

Antes de empezar a describir las distintas operaciones de aquella memorable campaña conviene indicar la distribución territorial militar de nuestra nación a principios de 1808, y que ya venía así desde años atrás. Los Distritos militares eran los siguientes: Castilla la Nueva. (Madrid), Castilla la Vieja (Zamora), Aragón (Zaragoza), Cataluña (Barcelona), Valencia y Murcia (Valencia), Mallorca (Palma), con el Gobierno de Menorca; Navarra (Pamplona), con las Comandancias Generales de "Costa de Asturias y Santander", de "Vizcaya " y de "Guipúzcoa"; Andalucía (Cádiz), con la Comandancia General del "Campo Gibraltar"; Costa de Granada (Málaga), Galicia (La Coruña), Extremadura (Badajoz), Plaza de Ceuta e Islas Canarias. En cada distrito había un teniente general, que tomaba el nombre de capitán general del distrito correspondiente.

Estallados los sucesos del 2 de mayo en Madrid, empezaron a hacerse preparativos militares en todas las provincias españolas, para formar núcleos de fuerzas con que combatir a las francesas.

En junio de aquel año de 1808, la Junta de Galicia procedió a Formar un ejército, cuyo mando se confió al teniente general don Joaquín Blake, que tomó el nombre de Ejército de Galicia, y aunque primeramente tuvo seis divisiones, quedó reducido a una

vanguardia y cuatro divisiones, de las que sólo la segunda y la tercera no intervinieron en la batalla de Ríoseco¹.

Don Agustín José de Mestre y Rodríguez, que ya ejercía el cargo de Primer Boticario del Ejército de Galicia, fué confirmado en el mismo orden de junio de 1808, y en él continuó prestando sus servicios el resto de este año, hasta que estando en Ponferrada y tornada esta plaza por los franceses, cayó prisionero en poder del enemigo en enero de 1809.

Este ejército tomó parte en la famosa batalla de Ríoseco, que tuvo lugar el 14 de julio de 1808, mandado por el general Blake, interviniendo la vanguardia, al mando del brigadier Conde de Maceda; la primera División, con el mariscal Jado, y la cuarta División, con el mariscal Marqués del Portazgo.

Por el mes de septiembre este ejército pasó a denominarse *Ejército de la Izquierda.*, y entonces empezó a organizarse en aquella región un *Ejército de Reserva de Galicia*, que fué el que sirvió de base para sobre él crear, en diciembre de 1810, el llamado 6.º *Ejército de operaciones.*

Sigue el general Blake mandando este Ejército de la Izquierda y toma parte en la batalla de Zornoza, que tiene lugar el 31 de octubre de 1808, concurriendo a ella la vanguardia, así como las 1.ª, 3.ª, y 4.ª Divisiones y la reserva, tomando después el mando de este Ejército el general Marqués de la Romana, quien sufrió en el Norte diversos reveses, retirándose a Reinosa a mediados de noviembre de aquel año.

Mientras tanto, habían ocurrido hechos de importancia en el Ejército de Castilla, que mandaba el general D. Gregorio García de la Cuesta. Este había nombrado Primer Boticario del Ejército de Castilla la Vieja al farmacéutico D. Gregorio García Herreros, con fecha 8 de junio de 1808, asistiendo a las acciones de Cabezón: (cerca de Valladolid) y a la de Ríoseco, el 14 de julio, pues el general Cuesta intervino en esta acción (además del general Blake), llevando el mando de dos divisiones. García Herreros, que prestó sus auxilios a los heridos de la acción de Cabezón y de la batalla de Ríoseco, en que las fuerzas de Castilla quedaron maltrechas y dispersas, dejaba este cargo cuatro días después, pues el 18 de julio se disponía su baja en aquel Ejército, para pasar en agosto siguiente al Ejército de Andalucía, llamado poco después Ejército del Centro.

Pero se conoce que pronto se rehizo la fuerza del Ejército de Castilla la Vieja y que su general en jefe, D. Gregorio García de la Cuesta, pensaba desplegar gran actividad a futuras operaciones, por cuanto en septiembre de aquel año de 1808 nombra Primer Boticario del Ejército de su mando a D. Patricio Ortiz de Herbozo, que por lo visto lo había solicitado.

La medida del general Cuesta nos parece oportuna, pues aunque su Ejército estaba bastante mermado por los descalabros sufridos, carecía de Boticario Mayor y era lógico que se preocupase de dotarlo, pero la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia, que seguía ejerciendo aún por entonces las funciones de Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, a tenor de lo dispuesto en las Ordenanzas de Farmacia de 1804, que la integraban entonces D. Leandro Sandoval, D. Cástor Ruíz del Cerro y D. Francisco Trifón Fernández, se conoce que no creyeron necesario el nombramiento de su compañero Sr. Ortiz para tal cargo (todos eran Boticarios de Cámara de S. M.), y a una petición que hizo a la Junta el general Cuesta para que se le continuara a Ortiz el sueldo que gozaba como Boticario de Cámara, la Junta contesta que eso no está en sus

¹ El Ejército de Galicia tenía el 31 de julio de 1808 las siguiente organización:

General en Jefe: Teniente General D. Joaquin Blake. Vanguardia: Brigadier D. Gabriel de Mendizabal; 1.ª División: Mariscal de Campo D. Felipe Jado Cagigal; 2.ª División: idem D. Rafael Martinengo; 3.ª División: Brigadier Don Francisco Riquelme; 4.ª División: Mariscal de Campo Marqués del Portazgo.

facultades, pero aprovecha la ocasión para mostrar su disconformidad con el nombramiento efectuado por el general Cuesta.

La Junta creyó innecesaria la provisión de aquella plaza, alegando que bien Mestre, que estaba en el Ejército de la Izquierda, o bien Bermúdez, que estaba en el de Extremadura, podían encargarse de ese cometido, puesto que debía conocer el pensamiento de las autoridades de reducir el número de ejércitos, y no sabemos si porque este informe influyera en el ánimo del general Cuesta, o porque Ortiz cayó enfermo con un reuma agudo (según él mismo manifestó después), lo cierto es que D. Patricio Ortiz no llegó a ejercer en esta época el cargo de Primer Boticario del Ejército de Castilla la Vieja, que tan solícitamente le había otorgado el general Cuesta.

Desde luego que D. Patricio Ortiz tenía méritos sobrados para ocupar esta plaza. Nacido en Cistierna (León) el 17 de marzo de 1769, había practicado y estudiado su profesión en Segovia y después fué nombrado, en 13 de junio de 1793, Practicante de Farmacia del Ejército de Cataluña para la campaña del Rosellón, sirviendo en calidad de ayudante en las Farmacias de Gerona y Palamós a las órdenes de D. Narciso Bonet hasta su licenciamiento, en 10 de enero de 1796.

Examinado de farmacéutico, se le expidió su título en 12 de febrero de 1796; ingresaba después por oposición en la Farmacia Real con la categoría de Boticario de Cámara de tercera clase, en 2 de julio de 1799.

No obstante lo indicado, y por las causas ya dichas, D. Patricio Ortiz no obtuvo en esta ocasión la plaza que deseaba.

Mientras tanto y algunos meses antes, aprovechando las tropas que había acantonadas en San Roque, se fué formando el Ejército de los reinos de Andalucía, que había de mandar el teniente general D. Francisco Javier Castaños.

Aquellas tropas se trasladaron a Utrera, donde continuaron su entrenamiento, se les agregaron nuevos Cuerpos, y siguieron luego a Porcuna, donde se les unieron las tropas que venían del Distrito de Granada, refundiéndose allí los Ejércitos en uno solo (por eso sin duda se llamó Ejército reunido de Andalucía), el 11 de julio de 1808, quedando todo al mando del general Castaños¹.

Tras muy laboriosas investigaciones hemos logrado saber quién desempeñó en un principio el cargo de Primer Boticario del Ejército de Andalucía, que, como se ha dicho, luego se llamó Ejército del Centro, y que no fué otro que D. Camilo Sobrón, que ya con anterioridad había prestado servicios al Ejército.

Don Camilo Sobrón había sido practicante de Farmacia, nombrado en 9 de diciembre de 1796 en el sitio de Gibraltar, donde actuó a las órdenes del célebre D. Gregorio Bañares. Después se le nombra otra vez practicante, en 13 de octubre de 1800, con destino a los hospitales de Extremadura, en la guerra contra Portugal, donde obtuvo los empleos de segundo y primer ayudante, obteniendo después el fuero militar y el derecho a uso de uniforme, en 28 de diciembre de 1802.

Más tarde pasó a residir a Sevilla, o tal vez a Cádiz, cuando el 4 de junio de 1808 fué nombrado Primer Boticario del Ejército de Andalucía, cargo que siguió desempeñando hasta el 24 de octubre de 1809, en que se imposibilitó para el servicio, pues en la retirada de Ciudad Real recibió un fuerte golpe en el pecho, de resultas de lo cual quedó enfermo y falleció en Cádiz en los primeros días de octubre de 1818.

¹ La constitución de este Ejército, que combatió en la batalla de Bailén, el 19 de julio de 1808 era la siguiente:
General en Jefe: Teniente General D. Francisco J. Castaños y Aragoní : 1ª.- División: Teniente General D. Teodoro Reding; 2ª. División: Mariscal de Campo Marqués de Conpigny; 3.ª División: idem D. Félix Jones; División de Reserva: Teniente General D. Manuel de Lapeña.

También prestó servicio en estas tropas D. Antonio Bastús y Fayá, el cual se había incorporado con las tropas del brigadier Grimarest al Ejército de Andalucía y había sido nombrado primer ayudante de Farmacia en 20 de junio de 1808. Pues bien, en 12 de julio siguiente es Bastús destinado a la primera División, que mandaba el general Reding y que tenía como segundo al general don Francisco de Venegas, hallándose con su División en las acciones de Villanueva de la Reina (14-VII-1808) y en la de Mengíbar en los días 15, 16, y 17 de dicho mes y año, preliminares de la batalla de Bailén, que tuvo lugar el 10 de aquel mes de julio, y en la que nuestras tropas abatieron las águilas imperiales de Napoleón.

No hemos de describir aquí tan importante batalla, como tampoco se hace con las demás, pero sí hemos de indicar los servicios prestados por D. Antonio Bastús en aquella memorable jornada, en la que fué comisionado por los generales de su División, ínterin se trataba la capitulación de los franceses, para asistir con botiquín de la misma, que llevaba a su cargo, a los heridos que hubo en el campo de batalla, distinguiéndose notablemente y haciéndose acreedor a la Cinta y Medalla conmemorativa que después se le otorgó. Se establecieron hospitales de sangre en Bailén y en Baeza y del servicio farmacéutico de ambos fué encargado el Sr. Bastús durante algún tiempo, hasta que tuvo que continuar su camino con las tropas de la División a que pertenecía.

Los heridos de la batalla de Bailén se repartieron por los hospitales de la provincia de Jaén, principalmente en los de Linares, Úbeda, Baeza y Martos.

Este Ejército siguió más tarde su marcha camino de Madrid, en donde las autoridades estaban elaborando un plan de operaciones para batir a los franceses, el cual se acordó definitivamente el 5 de septiembre de aquel año, y en el que se disponía la formación de cuatro Ejércitos en la forma siguiente:

Ejército de la Izquierda, al mando del general Blake, integrado por el Ejército de Galicia, las tropas procedentes de Asturias y las fuerzas de la División que al mando del Marqués de la Romana estaban en Dinamarca y se esperaba regresaran a España. Cuando llegara el Marqués de la Romana tomaría el mando de este Ejército sustituyendo a Blake.

Ejército del Centro, al mando del general Castaños, integrado por el Ejército de Andalucía y el Ejército de Castilla, más las tropas procedentes de Valencia y Murcia. El ejército de Extremadura, que tenía tres Divisiones y lo mandaba el general D. José Galluzo, debía unirse también al del Centro, pero luego se le ordenó pasara al de la Izquierda.

Ejército de la Reserva, mandado por el general Palafox; estaría integrado por tropas aragonesas, catalanas y valencianas.

Ejército de la Derecha, al mando del teniente general D. Juan Miguel de Vives: estaba formado por el Ejército de Cataluña.

Todos estos elementos fueron los que llegó a reunir la *Junta Suprema Central*, que se estableció en Madrid el 25 de septiembre de aquel año de 1808, y que tuvo más tarde que marchar a Andalucía, estableciéndose en Sevilla a finales de noviembre del mismo.

De los cuatro Ejércitos que quedan, pues, constituidos sabemos de tres de ellos quién era el jefe del Servicio de Farmacia, pudiendo sintetizarse en esta forma:

Ejército de la Izquierda: Primer boticario, D. Agustín J. De Mestre.

Ejército del Centro: Idem, D. Camilo Sobrón.

Ejército de la Reserva: Idem, desconocido.

Ejército de la Derecha: Idem, D. Antonio Soriguiera.

A éstos debemos añadir el *Ejército de Extremadura*: primer boticario, D. Pedro José Bermúdez; pues aunque, como acabamos de indicar, pasó este ejército al de la Izquierda, no se llegó a fusionar con él, conservando su personalidad¹.

El Ejército de la Izquierda fué batido en Espinosa y hubo de retirarse hacia la región de su procedencia (Galicia), y en diciembre de este año de 1808 se encontraba en León, al mando ya del Marqués de la Romana. Por estos días –dice Gómez de Arceche- tenía este Ejército en los hospitales de León (hospitales militares de San Antonio Abad y Casa de los Guzmanes) 1.624 enfermos o heridos; en Astorga, 386, y en Oviedo, más de 1000.

El Ejército de Extremadura también fué batido en Burgos², y las tropas que quedaron después de esta batalla se reunieron en Segovia, pasando de allí a Talavera y la Reina en los primeros día de diciembre de 1808.

En el flanco izquierdo de las tropas de Napoleón quedaban los Ejércitos llamados del *Centro, o de Andalucía*, y de *Reserva, o de Aragón*, mandados, respectivamente, por los generales Castaños y Palafox, si bien del mando del segundo se encargó el general o'Neylle, porque Palafox no quiso estar a las ordenes de Castaños.

Estos dos Ejércitos intervinieron en la Batalla de Tudela, que tuvo lugar el 23 de noviembre de 1808³.

En la tercera División del Ejército del Centro prestaba sus servicios, como primer ayudante de Farmacia, D. Gregorio García Herreros, pues fué destinado a este Ejército el 22 de agosto del año a que nos venimos refiriendo.

Don Antonio Bastús y Fayá, también primer ayudante, y que vimos actuar en Bailen cuanto estaba en la primera División de este Ejército, pasó en 9 de octubre destinado a la segunda División, que mandaba el general Grimarest y que se encontraba en Lodosa (Navarra), y con ella estuvo en las acciones que tuvieron lugar en la villa de Lerín los días 25, 26 y 27 de octubre, encargándose seguidamente de las farmacias de los hospitales militares de Lodosa y Calahorra, que hubo necesidad de establecer.

Al retirarse el Ejército del Centro después de la batalla de Tudela, lo hizo sobre Calatayud, y de allí, a Sigüenza y Guadalajara, y con el fin de que el enemigo no hostilizase la retaguardia de estas tropas dispuso Castaños que le general Venegas cubriese la retirada, conteniendo al enemigo, que venía persiguiéndole, sosteniendo las topas de Venegas la acción de Bubierca, cerca de Alhama, el día 29 de noviembre, en cuya acción se encontró también el diligente Bastús.

Después de estos sucesos el general Castaños fué destituido del mando del Ejército del Centro, sustituyéndole el general D. Pedro Alcántara de Toledo, Duque del Infantado, y el grueso de aquel Ejército, cumpliendo órdenes que recibía, llegó a Cuenca el 10 de diciembre, en donde procedió a reorganizarse.

También llegó a Cuenca con estas tropas D. Antonio Bastús, que estaba en la segunda División, pero recibió orden de hacerse cargo de la “Dirección del Ramo”, es decir, de la Jefatura del servicio de Farmacia y del Almacén General de Medicinas de

¹ El Ejército de Extremadura tenía a mediados de octubre de 1808 esta organización: General en Jefe: Teniente General D. José Galluzo; 1ª. División: Mariscal Conde de Belveder; 2ª. División: Idem D. Juan Henestrosa; 3ª. División: Idem D. Francisco Trías.

² Organización de la parte del Ejército de Extremadura que sostuvo la batalla de Burgos, el día 10 de noviembre de 1808: General en Jefe interino: Mariscal Conde de Belveder; 1ª. División (interino): Brigadier D. José M^a. Alós; 2ª. División: Mariscal D. Juan de Henestrosa.

³ Las fuerzas del Ejército del Centro que concurrieron a la batalla de Tudela (23-11-1808) fueron éstas: General en Jefe: Capitán General D. Francisco Javier Castaños y Aragoni; 1ª. División: Teniente General Conde de Villariezo; 2ª. División: Mariscal de Campo D. Pedro de Grimarest; 3ª. División: Idem D. Ramón Rangel; 4ª. División: Teniente General D. Manuel de Lapeña.

Las que concurrieron también a esta batalla, pertenecientes al Ejército de Reserva, fueron las Divisiones al mando de los Generales señores Roca y Saint-March.

aquel Ejército, por ausencia del jefe, D. Camilo Sobrón. Poco más tarde sufrió Bastús una grave enfermedad y no pudo continuar con las tropas al salir estas de Cuenca, sustituyéndole D. Gregorio García Herreros; pero al quedar aislado Bastús fué hecho prisionero por los franceses y no se vuelve a tener noticias de él hasta febrero del año siguiente, en que, fugado del poder del enemigo, se vuelve a presentar en el Cuartel General de su antiguo Ejército, cuando éste estaba en Santa Cruz de Múdela.

El Ejército de la Derecha, llamado antes de Cataluña, sufre por esta época, octubre de 1808, una reorganización; se encarga de su mando el general D. Juan Miguel de Vives y ejerce en él las funciones de Primer Boticario de Ejército D. Antonio Soriguera, ilustre farmacéutico tarraconense, parta cuyo cargo fué nombrado por la Junta del Principado de Cataluña, que presidía el Marqués del Palacio, en el Cuartel General de Villafranca, el 19 de septiembre de 1808¹.

De este D. Antonio Soriguera no hemos podido averiguar el lugar y fecha de su nacimiento, pero sabemos que ya en 1791 ejercía la profesión de Farmacia en Reus (Tarragona). Fué una ilustre personalidad; individuo honorario del Real Colegio de Boticarios de Madrid y corresponsal de la Academia de Medicina Práctica de Barcelona.

A este Ejército de la Derecha se le unieron a primeros de noviembre siguiente la División de Granada, que mandaba el general Reding, y la División de Aragón, al mando del teniente general Marqués de Lazán.

Por tanto, los cinco Ejércitos que había a fines de diciembre del año 1808 quedaban situados en la forma siguiente:

Ejército de Extremadura: Mandado por el general D. José Galluzo; estaba en Talavera.

Ejército de la Izquierda (antes Galicia): Mandado por el general Marqués de la Romana; estaba en León.

Ejército del Centro (antes Andalucía y Castilla): Mandado por el Duque del Infantado; estaba en Cuenca.

Ejército de Reserva (antes de Aragón): Lo mandaba el general Palafox y seguía operando por Aragón.

Ejército de la Derecha (antes de Cataluña): Lo mandaba el general Vives y seguía operando en Cataluña.

Sólo del Ejército de Reserva desconocemos quién fuese su Primer Boticario; en los demás desempeñaban este cargo con el mayor lucimiento y por este orden los Sres. Bermúdez, Mestre, Sobrón y Soriguera; los dos primeros pertenecientes al cuadro de profesores de la Casa Real.

1809

Había sufrido ya la inmortal Zaragoza su primer sitio, de sesenta días, durante los meses de junio, julio y agosto de 1808 y se disponía a sufrir el segundo, comenzado el 21 de diciembre de dicho año; así es que al empezar este de 1809 el segundo sitio de esta ciudad mártir y héroe se hallaba en lo más enconado de la lucha, hasta que falta de

¹ Contaba en 25-X-1808 con las siguientes grandes unidades:

Vanguardia: Brigadier D. Mariano Alvarez (en el Ampurdán); 1ª. División: Mariscal de Campo Conde de Caldagués (en Llobregat.); 2ª. División: Idem don Gregorio Laguna (en Horta); 3ª. División: Coronel D. Gaspar Gómez de la Serna (en San Calgat.); 4ª. División: Idem D. Francisco Milano (en San Gervasio de la Murtra); Reserva: el General en Jefe o uno de los Mayores Generales en el Cuartel General.

tropas y sin fuerzas materiales para proseguirla tuvo que capitular el 21 de febrero de 1809¹.

“No es posible describir con fidelidad -dice el mariscal Suchet en sus Memorias- el espectáculo que ofrecía entonces la infortunada Zaragoza. Los hospitales no podían recibir más enfermos ni heridos; los cementerios eran insuficientes para contener los muertos; los cadáveres, envueltos en sacos, yacían a centenares en las puertas de las iglesias. Un tifus contagioso había causado los más funestos estragos. Incluyendo las pérdidas ocasionadas por las armas, se ha calculado en más de 40.000 el número de los que murieron dentro de la ciudad durante el sitio.”

El párrafo transcrito dice bien claramente del heroísmo de los zaragozanos, pero de entre éstos no hemos logrado recoger los nombres de aquellos farmacéuticos que más se distinguieron en el cumplimiento de su humanitaria misión, y por tanto ignoramos quiénes prestaron servicio en aquellos hospitales. Sólo conocemos uno de ellos, D. Francisco Javier Iturralde, que sabernos actuó de Segundo Ayudante de Farmacia Militar en los hospitales de Zaragoza.

La actuación de Iturralde es por demás interesante y curiosa.

Nacido en la villa de Echauri (Navarra), en 1776 probablemente, dio comienzo sus servicios al Ejército en 12 de agosto de 1793 (tenía, por tanto, unos diecisiete años), en que fué nombrado Practicante de Farmacia para el Ejército de Navarra y Guipúzcoa, por el que era entonces Boticario Mayor del mismo, D. Cástor Ruiz del Cerro, en cuyo destino sirvió hasta el 31 de diciembre de 1795, día en que se extinguió el hospital militar en que servía por haberse hecho la paz con Francia.

Después de esto continuó sus estudios y fué examinado de Profesor de Farmacia en 5 de febrero de 1801, obteniendo más tarde, por rigurosa oposición, en 22 de octubre de 1805, la plaza de colegial examinador perpetuo de Farmacia en el Real Colegio y Protomedicato de Navarra, de cuyo cargo tornó posesión, asistiendo a los exámenes y juntas, desempeñándolo hasta noviembre de 1808, época en que ya había estallado la guerra de la Independencia.

En dicho mes de noviembre de 1808 se presentó en Zaragoza para tomar parte en la defensa de aquella heroica ciudad, y en 21 de diciembre (1808) fué nombrado Primer Ayudante de Farmacia de aquel Ejército por el Mayor general de él, Barón de Versages (que después halló gloriosa muerte).

Iturralde prestó los servicios de su clase en los hospitales de Zaragoza durante el segundo sitio de esta heroica ciudad, que, como hemos dicho, empezó el 21 de diciembre (1808) y terminó el 21 de febrero de 1809.

Aquel fatídico día 21 de febrero de 1809, en que los defensores de Zaragoza, en número de 8 a 10.000 hombres, salieron por la puerta del Portillo y entregaron sus armas en la Aljafería al Ejército francés, es casi seguro que marchara entre aquellos valientes el Primer Ayudante de Farmacia D. Francisco Javier Iturralde, pues fué hecho prisionero y conducido hacia Francia, pero en el camino pudo evadirse del poder de sus enemigos, en unión de otros compañeros de infortunio, escondiéndose y cayendo enfermo del tifus, que seguramente había contraído en Zaragoza, donde la terrible enfermedad había causado tantas víctimas.

Convalecido de esta enfermedad, se presentó en mayo siguiente (1809) en el Ejército de Aragón, segundo de la Derecha, que estaba mandado por el general Blake, reponiéndolo en su empleo y siendo destinado a las órdenes del Primer Ayudante en

¹ La guarnición de Zaragoza se componía el 1º. de enero de 1809 de los siguientes grandes unidades: General en Jefe: D. José Palafox; 1ª. División: Brigadier D. Fernando Butrón; 2ª. División: Idem D. Diego Fiballer; 3ª. División: Idem D. José Manso; 4ª. División: Mariscal D. Felipe Saint-March.

Jefe de Farmacia de aquel Ejército, D. Manuel Lozano, con el que sirvió en las farmacias de los cuatro hospitales que había en la ciudad de Tortosa (Tarragona), que por entonces albergaba más de 1.500, entre enfermos y heridos. Iturralde permaneció en los hospitales de Tortosa hasta el mes de julio de 1810, época en que se disolvió este Ejército.

Después del descalabro de Tudela, el Ejército del Centro fue reorganizado por el Duque del Infantado, quien lo dotó de una Vanguardia, dos Divisiones y una Reserva en los primeros días de enero de 1809, que fueron mandadas, respectivamente, por los generales Duque de Alburquerque, Marqués, de Coupigny, Conde de Orgaz y D. Manuel de Lapeña, sosteniéndose por aquellos días la batalla de Uclés (el 13 de enero), cuya dirección llevó el general Venegas, que mandaba aún la Vanguardia y que fue derrotado.

También por entonces hubo de cambiar este Ejército de Primer Boticario, pues relevado de este cargo D. Camilo Sobrón, que lo desempeñaba, es nombrado para sustituirle, por Real resolución de 19 de enero de 1809, D. Juan Antonio Fernández de la Peña, ilustre farmacéutico, de origen jiennense, pero que ejercía en Sevilla su profesión.

Nacido en Torredonjimeno (Jaén), el 2 de junio de 1753, realizó estudios en Sevilla y en Cádiz, ejerciendo su profesión en esta ciudad en Puerto de Santa María; después, en su pueblo natal, y por último, en Sevilla, en el renombrado barrio de San Gil.

Pertenecía Fernández de la Peña como socio de número a la Real Sociedad de Medicina de Sevilla, así como a la Real Academia de Buenas Letras de la misma; era farmacéutico honorario de la Casa Real, Visitador de farmacias del Obispado de Málaga y del Arzobispado de Sevilla, así como Inspector de géneros medicinales de la Aduana de esta capital.

Al estallar esta guerra gozaba de sólida reputación, por cuyo motivo se le colocó en el Ejército, y una vez que acabó en él sus servicios se le concedió el empleo honorario de Boticario Mayor de los Reales Ejércitos en 11 de agosto de 1809.

Fernández de la Peña fue nombrado “Proto-Farmacéutico del Ejército reunido de Andalucía” (que era el del Centro), y como explicación de la génesis de este nombramiento aparecen en su expediente personal las siguientes líneas, que consideramos de interés:

“Más habiendo ejercido D. Juan Manuel Aréjula el empleo de Jefe de las tres Facultades, que le confirió la Junta de la Provincia, al principio de la Revolución y creación del Ejército, sometió Aréjula al Gobierno que cada una de éstas necesita para dirigirla una persona, y tocando los inconvenientes que se experimentaron contra el servicio y contra los militares enfermos, sin poder ser asistidos con aquel celo y vigilancia que exige un asunto de tanta seriedad, por Real resolución de 19 de enero (1809) se separó la Farmacia de la Dirección del Jefe y fue nombrado Proto-Farmacéutico, con independencia de aquél, y por otra Real resolución de 18 de abril se le separó igualmente de la Cirugía, nombrando para Cirujano Mayor a D. José María Furlán, quedando de Proto-Médico el expresado Aréjula, quedando realizado lo que prescribe la ley y está acordado en el Reglamento del año 39, en el que está mandado que hay en el Ejército tres Jefes, con independencia unos de otros”¹.

Es decir, que por lo que se trasluce de este párrafo, al ser nombrado el Sr. Aréjula Proto-Médico del Ejército de Andalucía por la Junta de la Provincia de Sevilla, le dio el carácter de Jefe de las tres Facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia contraviniendo lo que estaba perfectamente legislado y aclarado, y el infeliz de D. Camilo Sobrón tuvo

¹ Seguramente al decir “el Reglamento del año 39” se refiere al de 8 de abril de 1739, que debía seguir vigente en 1809, puesto que en este año se editó nuevamente en Valencia.

que aguantar la jefatura de Aréjula, contra todo su derecho. Lo que nos extraña mucho es que fuese el propio Aréjula quien sometiera al Gobierno la necesidad de que cada Facultad estuviese dirigida por persona distinta, alegando tan razonables argumentos, puesto que le privaría de una autoridad sobre los farmacéuticos de la que podría pavonearse. Pero se conoce que D. Juan Manuel de Aréjula, o era un hombre de estrecha conciencia y recto proceder, o vió claramente que no podía dirigir un asunto que no entendía y procuró eludir responsabilidades.

Mientras tanto debía estarse formando en Andalucía un Ejército de Reserva, que tal vez fué el que también tomó este nombre en diciembre de 1810, por cuanto por Real Orden de 30 de mayo de 1809 fué nombrado Primer Boticario del Ejército, con destino al primero de Reserva de Andalucía, D. Manuel María Mexía y Maestro, distinguido farmacéutico sevillano y consecuente patriota, a quien se le ordenó en la mencionada disposición marchase inmediatamente a su destino en La Carolina (Jaén), en donde había de presentarse al Sr. Intendente del mismo, D. José Aimérez y Navia, pues se deduce que en dicha población se hallaba el Cuartel General.

Mas volvamos al Ejército del Centro, a quien dejamos en Cuenca al finalizar el año anterior y que luego sufrió el contratiempo de Uclés, y digamos cómo este Ejército, con el Duque del Infantado a la cabeza, se trasladó a Albacete y Chinchilla para internarse en la provincia de Murcia, camino de Valencia, adonde no llegó a ir, pues retrocedió desde la provincia de Murcia para trasladarse a Santa Cruz de Mudela.

Una división de tropas andaluzas de las de este Ejército, al mando del Marqués del Palacio, se situó en Manzanares, y por entonces la Junta Central de Sevilla llamó a esta capital a los generales Duque de Infantado y Marqués del Palacio, dando el mando de todas estas tropas, en 24 de enero de 1809, al general Conde de Cartaojal, que las situó en la puerta clásica de los reinos de Andalucía, teniendo este Ejército, que por el mes de febrero se llamaba *Ejército de la Mancha*, su Cuartel General en Santa Cruz de Mudela.

Entonces reaparece D. Antonio Bastús y Fayá, que había caído prisionero, como ya dijimos, y que habiéndose fugado del poder de los franceses, a costa de los riesgos que son de suponer, se presenta de nuevo a sus jefes en su anterior Ejército, según consta en su hoja de servicios con el siguiente párrafo:

“En doce de febrero de mil ochocientos nueve se incorporó al Cuartel General en Santa Cruz de Mudela, presentándose a los jefes, D. Juan Manuel de Aréjula y D. Camilo Sobrón, aquél de las tres facultades y éste Boticario Mayor del Ejército; le reiteraron al mismo destino, y habiendo dado a reconocer por Boticario Mayor a D. Juan Fernández de la Peña, Boticario Honorario de Su Majestad, tomando los informes que estimó oportunos, tuvo a bien, con fecha veinte y ocho, confirmarle en el citado destino.”

Por lo dicho se desprende que en el mismo mes en que hacía Bastús su presentación se incorporó a aquel Ejército, llamado antes del Centro y ahora de la Mancha, el Primer Boticario D. Juan Antonio Fernández de la Peña, con el carácter, como ya hemos visto, de jefenato del ramo de Farmacia, sustituyendo al Sr. Sobrón, que aguardaba su relevo, y tomando posesión de su cargo el 28 de febrero del año en curso.

Un mes más tarde tiene lugar la batalla de Ciudad Real en los días 28 y 20 de marzo, en que las tropas de Cartaojal son derrotadas, y entonces se retira con su Ejército a Andalucía, concentrándose en Linares y La Carolina, procediendo por entonces el Primer Boticario, Sr. Fernández de la Peña, a reorganizar los servicios como consecuencia del diferente emplazamiento de las tropas, acoplando al personal farmacéutico y destinando los de las farmacias de Almagro y demás pueblos de la Mancha al cantón de Andalucía, en donde los colocó en los botiquines que estableció en los 25 hospitales que se crearon, así como en el Almacén General de Medicinas,

que situó en la ciudad de Linares, y en el Laboratorio Castrense que en la misma erigió, mereciendo todas estas disposiciones la aprobación de los jefes de aquel Ejército y de la Junta de Armamentos de él.

En esta época, y por R.O. de 1º de abril, se concedió el empleo de Primer Ayudante de Farmacia al ilustre profesor D. Andrés Alcón y Calduch, el cual fué destinado a este Ejército, sirviendo a las órdenes de Fernández de la Peña. Estuvo nombrado Alcón para ejercer el servicio de su clase en los hospitales militares que se proyectaron crear en Jaén: mas no habiendo tenido lugar la creación dicha, recibió orden de su jefe, fechada en Linares el 6 de mayo, para que se le presentase en Jaén, del 8 al 9 de dicho mes, para donde salía, al objeto de que prestase sus servicios en el Cuartel General y a sus inmediatas órdenes.

Don Andrés Alcón, una de las más prestigiosas figuras del Cuerpo, había nacido en Valencia el 30 de noviembre de 1782, y en Madrid cursó gran parte de la carrera de Medicina y luego la de Farmacia Real, graduándose de Licenciado en esta Facultad en noviembre de 1804. Se le nombró en diciembre siguiente Ayudante de la Farmacia Real y luego estuvo en París ampliando sus estudios, regresando a España en 1808.

Estallada la guerra, salió de Madrid y se le colocó en el Ejército.

Había sido nombrado en 6 de abril el general D. Francisco Javier Venegas jefe de este Ejército, en sustitución de Cartaojal, y a principios del mes de junio se ponía en marcha, dejando Andalucía, atravesaba Despeñaperros con dirección a la Mancha, teniendo por entonces un total de 26.298 soldados y unos 3.383 caballos¹, y aun que por el 16 de dicho mes de junio tuvo que hacer una retirada hacia la Sierra, la hizo combatiendo, para reanudar después su marcha, fiel a su propósito, encontrándose el general Venegas con su Ejército el 14 de julio en Santa Cruz de Mudela, adelantándose después a Manzanares.

Tenía este Ejército el día 31 de Julio su primera y quinta Divisiones frente a Toledo, la segunda y la tercera, en Aranjuez, y la cuarta, en Ocaña. Venegas se trasladó a Aranjuez, y luego a Ocaña, teniendo lugar la acción de Aranjuez en los días 5 al 7 de agosto, en la que nuestras tropas sólo tuvieron 200 bajas, sabiéndose positivamente que a esta acción concurrió con la tercera división, donde se hallaba destinado, el Primer Ayudante de Farmacia D. Gregorio García Herrero, cuidando con gran celo e interés de la atención de aquellos heridos en la parte que tocaba a su profesión.

Venegas, que había sido nombrado capitán general de Castilla la Nueva, avanzaba sobre Madrid, consiguiendo en Aranjuez detener el avance de los franceses, a quienes cortó el paso del Tajo y los batió, pero pocos días después, el 11 de aquel mes de agosto, tenía lugar la célebre batalla de Almonacid, que nos costó sensibles pérdidas, pues las fuerzas españolas tuvieron en ella unos 980 muertos, 1880 heridos, y al decir de algunos historiadores, unos 3000 prisioneros. Entre éstos se encontraba nuestro distinguido compañero D. Gregorio García Herrero, que lo mismo que en Aranjuez se portó en Almonacid, pero que por reveses de la fortuna hubo de caer en poder del enemigo. Después de este desastre aquellas tropas, con Venegas a la cabeza, se retiraron a la carretera de Andalucía, por Mora, hacia Herencia y Manzanares.

“El Ejército de la Mancha –diche Gómez Arteché-, el mejor organizado de los españoles que operaban en la Península, según todas las relaciones de aquel tiempo,

¹ La organización del Ejército del Centro (llamado también de la Mancha) en 16 de junio de 1809 era la siguiente:
General en Jefe: Mariscal de Campo D. Francisco Javier Venegas; 1.ª División: Brigadier D. Pedro Agustín Girón; 2.ª División: Idem D., Gaspar Girón; 3.ª División: Mariscal D. Pedro Grimarest; 4.ª División: Brigadier D. Francisco Conzalo de Castejón; 5.ª División: Mariscal Tomás de Zereín.

volvía derrotado y disperso a las angosturas de Sierra Morena, de donde un mes antes había salido”.

* * *

En el Ejército de la Derecha (o de Cataluña) se produjeron en este año de 1809 operaciones de importancia, destacándose entre ellas la batalla de Valls (Tarragona), que tuvo lugar el 25 de febrero. Ignoramos quiénes fueron los farmacéuticos que actuaron con estas tropas, si bien conocemos algunos, tales como el Primer Boticario de este Ejército, D. Antonio Soriguera, ya citado; el segundo Ayudante farmacéutico, D. Juan Pablo Boladeras, y el Practicante, D. Rafael Miracle y Cesat.

Juan Pablo Boladeras había prestado anteriormente servicios al Ejército como Practicante de Farmacia en la llamada guerra del Rosellón y se hallaba desmovilizado al empezar la de la Independencia.

Cuando las tropas francesas hicieron sus primeras salidas de Barcelona, Boladeras, que ya era farmacéutico y ejercía su profesión en San Vicente dels Horts (Barcelona), fué requerido por las autoridades para que prestase la asistencia farmacéutica a los heridos de los primeros ataques, consecuencia de lo cual, al entrar los franceses en la mencionada villa, fué quemada su farmacia, con todas sus existencias, en julio de 1808.

Al formarse el llamado Ejército del Llobregat, al mando del general Conde de Caldagues, se presentó Boladeras al mismo ofreciendo sus servicios, y fué nombrado segundo Ayudante de Farmacias, en 5 de septiembre de 1808, ejerciendo en aquel Ejército las funciones de Jefe de Farmacia. Con las obligaciones inherente a este cargo.

Retirado el Ejército a Tarragona, siguió con éste el Sr. Boladeras, y estando en dicha capital fué comisionado por el Conde de Peralada para fumigar diversos locales investrados, cuya operación realizó con todo esmero en el mes de abril de 1809.

Después fué destinado al hospital militar de Valls (Tarragona), cde cuya farmacia se hizo cargo y en la que estuvo desde el día 11 de mayo hasta últimos de septiembre de 1809, pasando seguidamente a Vich como jefe de la farmacia de su hospital militar, en el que demostró, como en los anteriores, gran actividad, inteligencia y celo, sirviendo en él hasta noviembre del mismo año (1809).

De Vich volvió nuevamente a Valls, y en ésta estuvo encargado de la farmacia del hospital hasta el 17 de octubre de 1810, pasando después al hospital de Manresa, cuya farmacia fué quemada por el enemigo cuando, el 30 de marzo de 1811, prendió fuego a toda la ciudad. En esta ocasión Boladeras pudo salvar del incendio buena cantidad de medicamentos, con evidente riesgo de su vida.

Desde Manresa pasó a Villanueva y Geltrú, y allí estuvo al frente de aquella farmacia militar hasta el mes de septiembre de 1812, ostentando por entonces todavía el empleo de segundo Ayudante de Farmacia.

Don Rafael Miracle y Cesat había nacido en Valls (Tarragona) y fué nombrado Practicante de Farmacia el 18 de junio de 1809, con destino al Ejército de Cataluña, habiendo estado en las farmacias de los hospitales de Valls y de Busá (Lérida) desde su nombramiento hasta el año de 1812 inclusive.

En 7 de junio de 1813 se le comisionó para recoger los medicamentos y efectos medicinales que a la salida de los franceses dejaron en Tarragona, y en 11 de mayo de 1814 se le confirió análoga comisión para recoger también los medicamentos dejados por los franceses en Tortosa, conduciéndolos al Laboratorio y Almacén de Medicinas de aquel Ejército, en donde quedó destinado .

Este Ejército, que en el mes de octubre se llamaba "Ejército primero de la Derecha", ya no lo mandaba Vives, sino el general D. Joaquín Blake, y estaba constituido por una

vanguardia, al mando del brigadier D. Enrique O'Donnell, y tres divisiones, que mandaban, por este orden, los mariscales de Campo D. Martín García Loygorri, D. Jaime García Conde y D. Pedro Cuadrado, que operaban sobre Gerona, en Bañolas y Santa Coloma de Parnés.

Sólo añadiremos a lo dicho que en el mes de noviembre de este año de 1809 fué nombrado Primer Boticario de este Ejército de Cataluña D. Gaspar de Castro y Flores, que lo era de la Real Cámara, en sustitución de Soriguera, incorporándose a su destino en febrero o marzo de 1810.

Era D. Gaspar de Castro natural de la villa de Fermoselle (Zamora), en donde nació el 7 de enero de 1769, marchando después a Zamora, en donde realizó las prácticas y los estudios de su profesión, obteniendo su título de farmacéutico en septiembre de 1793.

Ingresó en la Casa Real, por oposición, en clase de farmacéutico de Cámara, en 1796, y en Julio de 1807 se le destinó a Toscana para servir a la Reina Regente de Etruria.

Al estallar la guerra de la Independencia se encontraba el señor Castro en Madrid, de donde se marchó el 4 de diciembre de 1808, pero fué apresado por los franceses y conducido a Madrid, y aunque se le quiso obligar a servir al Rey José no lo efectuó, logrando por fin, tras varias tentativas, fugarse de Madrid, llegando a Córdoba en el mes de septiembre de 1809.

Seguidamente pidió se le colocara en el Ejército, y no tardó mucho en conseguirlo, pues como hemos visto se le destinaba al de Cataluña en noviembre siguiente.

En Tortosa se formó en abril de 1809 el "Ejército segundo de la Derecha", llamado también Ejército reunido de Navarra y Aragón, por haber sido formado con fuerzas de uno y otro reino. Lo mandaba el general Blake cuando se formó y lo componían varias columnas. a las que no se podía llamar Divisiones. Sostuvo este Ejército la batalla de Alcañiz el 23 de mayo, teniendo nuestras tropas 300 bajas, entre muertos y heridos.

Después de esto se reorganizó y fué a Belchite, estando integrado por tres Divisiones, al mando de los generales Roca, Lazán y Areizaga, más una División de Caballería, al mando del brigadier D. Juan O'Donojú. El 17 de junio tuvo lugar la batalla de Belchite, y como consecuencia de ella puede decirse que este Ejército quedó no sólo derrotado, sino disuelto.

* * *

Pero pasemos a otro campo de operaciones para ocuparnos del Ejército de la Izquierda, que dejamos en León y se disponía a marchar sobre Asturias.

Estas tropas entran en Ponferrada el 13 de marzo de aquel año de 1809, de donde se habían retirado dos meses antes y en donde había quedado el primer boticario de aquel Ejército, D. Agustín José de Mestre, que fué hecho prisionero, y que no hemos podido averiguar quién le sustituyó en el cargo.

El marqués de la Romana marchó a Oviedo y quedó interinamente al mando de las tropas el general Mahy, ocupando la raya fronteriza entre Galicia y Asturias. El día 17 de mayo se encontraba este Ejército en el camino de Villalba a Meyra, bloqueando a Lugo el 20, pero el día 21 se retiraban las fuerzas a Villalba por el puente de Rábade y Mondoñedo, en donde volvió a ponerse al frente del Ejército el marqués de la Romana, retirándose después a las montañas de Orense¹.

¹ En el mes de agosto de 1809 tenía el Ejército de la Izquierda la siguiente organización:

General en Jefe: el Marqués de la Romana : Vanguardia: Mariscal D. Gabriel de Mendizabal; 1.^a División: Teniente General Conde de Belveder; 2.^a División: Mariscal D. Juan José Hernández; 3.^a División: Mariscal D. Francisco Ballesteros

Los franceses se retiraron de Galicia, y una vez conseguido este objetivo por el Ejército de la Izquierda fué éste a establecerse en las inmediaciones de Ciudad Rodrigo. Pero he aquí que el marqués de la Romana marchó a formar parte de la Junta Central y le sustituyó en el mando el general Mendizábal, que fué quien condujo el Ejército a Ciudad Rodrigo para ponerlo a las órdenes del duque del Parque, quedando aquél de segundo.

Astorga fué sitiada por los franceses a primeros de octubre y el duque del Parque avanzó el 5 de este mes a Tamames, esperando al enemigo; teniendo lugar la batalla de Tamames el 18 de dicho octubre, en la que tuvieron las fuerzas 672 bajas.

Después de la batalla de Tamames siguió este Ejército hacia Salamanca, donde entró el 25 de octubre, pasando el 19 de noviembre a Alba de Tormes, el 22 situó su cuartel general en Cantalapiedra y el 23 se adelantó a Carpio, teniendo lugar la acción de Medina del Campo. Seguidamente retrocedió el duque del Parque con su ejército a Alba de Tormes, donde entró el 28, teniendo lugar la batalla de este nombre², en la que hubo de retirarse el Ejército, dispersándose hacia Ciudad Rodrigo, Tamames y Miranda del Castañar.

En este año sabemos son destinados a este Ejército el siguiente personal de Farmacia:

Don Matías Velasco y Baltasar, que en 19 de julio de 1809 se le nombra Primer Ayudante de Farmacia y se le destina a los hospitales de Ciudad Rodrigo.

Don Jerónimo Lorenzo y Salinas, que en 2 de noviembre del mismo año es nombrado también Primer Ayudante y se le destina igualmente a los hospitales de Ciudad Rodrigo.

Don Hilario Tamés, que habiendo sido nombrado Practicante de Farmacia en 7 de octubre de 1808, servía en el Ejército que había en Asturias y allí estuvo hasta agosto de 1809, en que pasó con la División que mandaba el general Ballesteros (que era la tercera) al Ejército de la Izquierda, con la que continuó en operaciones.

De D. Matías Velasco y de D. Jerónimo Lorenzo conviene que digamos algunas palabras como antecedentes de su actuación.

Velasco era de Fermoselle (Zamora). nacido el 23 de febrero de 1779, y por tanto paisano de D. Gaspar de Castro. Practicó en su pueblo natal y en noviembre de 1804 era nombrado Ayudante de la Farmacia Real, pero más tarde obtenía por oposición una plaza de Boticario de Cámara de tercera clase en 28 de febrero de 1808. Al estallar la guerra abandonó Madrid y se encontraba en Eljas, partido de Alcántara, cuando solicitó y obtuvo colocación en el Ejército. en 19 de julio de 1809.

Lorenzo había nacido en Alba de Tormes (Salamanca) en el año 1777 y fué Practicante de Farmacia en el Hospital General y de la Pasión, de Madrid, graduándose de farmacéutico en 1803, siendo nombrado dos meses después Boticario Mayor de dicho hospital, en el que permaneció hasta diciembre de 1808.

Pudo salir de Madrid en septiembre de 1809, llegando a Sevilla, donde ofreció al Gobierno sus servicios, el cual los aceptó, en 2 de noviembre del mismo año.

* * *

² Las fuerzas del Ejército de la Izquierda que tomaron parte en la batalla de Alba de Tormes, el día 28 de noviembre de 1809, fueron éstas:

General en Jefe: Teniente General Duque del Parque-Castrillo; Vanguardia: Mariscal D. Martín de la Carrera; 1.ª División: Mariscal D. Francisco Javier Losada; 2.ª División: Mariscal Conde de Belveder; 3.ª División: Mariscal don Francisco Ballester; 4.ª División: Teniente General D. Nicolás Mahy (esta división se hallaba en Galicia, en el Bierzo); 5.ª División: Brigadier Marqués de Castromuerto; División de Caballería: Mariscal Príncipe de Anglona.

El Ejército de Extremadura, que como ya dijimos, se había situado en Talavera al finalizar el año 1808, se retiró a Trujillo, de allí a Miajadas y luego a Medellín, para acabar en Zalamea, en los confines de Extremadura con Andalucía.

Seguía mandando este Ejército el general Galluzo, pero después de llegar a Zalamea fué destituido y se le confió el mando al general D. Gregorio García de la Cuesta, quien reunió a sus tropas en Badajoz con el fin de reorganizar aquel Ejército, estableciendo allí su cuartel general.

Al comenzar este año de 1809 seguía perteneciendo a este Ejército, en calidad de Primer Boticario de él, D. Pedro José Bermúdez, pero a principios de febrero debió cesar en este cargo, por cuanto se le nombra sustituto en la persona de D. Policarpo Antonio Martínez, que pertenecía a la Casa Real, en donde desempeñaba el cargo de Regente de la Farmacia de Aranjuez.

Martínez había nacido en la villa de Salvatierra (Alava) el 23 de junio de 1778, habiendo estudiado en Madrid, y después de examinarse el 21 de octubre de 1803 recibía más tarde la investidura de doctor en Farmacia. Entró al servicio de la Casa Real en calidad de Regente de la Farmacia de Aranjuez, y al aproximarse los franceses huyó de esta población marchando a Sevilla y allí pidió al Gobierno prestar sus servicios en el Ejército, siendo bien pronto complacido, pues la Junta de Defensa del Reino, en 28 de enero de 1809, le nombró Primer Ayudante de Farmacia Militar, destinándole al Ejército del Centro, "debiendo presentarse al Boticario Mayor, el cual le empleará en lo que juzgue conveniente", según decía el oficio de nombramiento; mas pocos días después, por orden de 10 de febrero siguiente, la Junta Suprema le ordena "marche (si es que aun se encontraba en Sevilla) sin pérdida de tiempo al Ejército de Extremadura en clase de Boticario Mayor del mismo", quedando, pues, nombrado Primer Boticario del Ejército de Extremadura, incorporándose al Cuartel General, situado en Jaraicejo cuando él llegó.

Vemos, pues, cómo Martínez sustituye en febrero a Bermúdez, pero ignoramos qué destino se le dió entonces a éste, no siendo probable que continuase en el Ejército de Extremadura, pues no es lógico que contase a la vez con dos jefes del mismo rango. Es posible que a Bermúdez se le encargase de alguna comisión para ir organizando en Cádiz el Laboratorio General Castrense de Medicinas para el Ejército, ante las dificultades que ya por aquella época se harían notar para el abastecimiento de los Ejércitos por la imposibilidad de obtenerlas del de Madrid, instalado en la Farmacia Real de la calle del Tesoro, y suponemos esto porque pocos meses después, por Real Orden de 4 de julio de aquel año (1809), el Consejo de Regencia de España e Indias, en el Real nombre de Fernando VII, le nombraba Boticario Mayor de sus reales Ejércitos, volviéndose a sustituir la dirección colectiva de la Farmacia Militar, que hasta entonces había ejercido la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia, por la dirección unipersonal, que recaía en el Boticario de Cámara de segunda clase D. Pedro José Bermúdez.

La labor que se encomendó a Bermúdez debió ser abrumadora, puesto que sobre él recayó la reorganización de todos los servicios farmacéuticos en la primera época de esta guerra, y su cometido debió de ser en extremo difícil y de gran responsabilidad, dadas las circunstancias por que atravesaba la nación, e incluso de gran movilidad, pues tan pronto le encontramos en Cádiz (en julio de igual año) como en Sevilla (en diciembre del mismo) evacuando el sin número de consultas e informes y trasladando las comunicaciones que sobre el personal y servicios de Farmacia le remitía directamente el secretario de Estado y del Despacho Universal del de la Guerra, Excmo. Sr. D. Antonio Cornel, por aquella época.

Prestaba también sus servicios en este Ejército el Primer Ayudante D. Justo Muñoz y Sánchez, el cual tuvo constantemente a su cargo el Almacén de Medicinas de este Ejército. Dícese en su hoja de servicios que "en 22 de febrero de 1809 se le encargó de la Jefatura de Farmacia del Ejército de Extremadura", y esto viene a demostrarnos nuestra suposición de que a Bermúdez se le encomendó otra misión y que dejó el Ejército de Extremadura, por lo que se hizo cargo interinamente el Sr. Muñoz el día 22, esperando llegase el Sr. Martínez, que había sido nombrado el día 10 de aquel mes de febrero, en cuya misma fecha o anterior se dispuso probablemente el cese de Bermúdez.

El general García de la Cuesta salió con su Ejército para Trujillo, y estando sus tropas en la orilla izquierda del Tajo se posesionó del puente de Almaraz, el cual mandó romper el 14 de marzo¹. Efectuado esto se retiró el Ejército a Trujillo y por Miajadas pasó a Medellín el 22 de marzo y luego a Villaveva de la Serena, en donde se le unió la División mandada por el duque de Alburquerque, procedente de Andalucía.

Poco después, el día 27 de marzo (1809), tenía lugar la memorable batalla de Medellín, en la que las tropas españolas tuvieron unas 10.000 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros, y en la cual actuaron prestando sus humanitarios servicios nuestros colegas don Policarpo Antonio Marlínez y García, D. Justo Muñoz y Sánchez y el que por entonces era aún Practicante de Farmacia D. Vicente Salesa y Andrés.

De este Sr. Salesa hemos encontrado algunos datos interesantes que vamos a comunicar en este lugar. Había hecho la campaña anterior de Portugal (1807-1808) y había regresado a Badajoz, su destino dijéramos de plantilla, desde donde pasó destinado al Laboratorio General Castrense de Madrid.

Encontrábase, pues, en esta capital cuando los memorables sucesos del 2 de mayo de 1808 y tuvo que intervenir fusil en mano en la defensa de la Corte hasta su rendición, el día 4 de diciembre de 1808, por cuya causa quedó prisionero de los franceses, en cuyo poder estuvo veintiséis días, pues logró evadirse el 1.º de enero de 1809, y disfrazado de arriero se reunió en Cuenca al Ejército del Centro, por ser el que primero encontró y que a la sazón lo mandaba el Duque del Infantado.

Fué destinado primeramente al hospital de Cuenca llamado de Santiago y después se le ordenó se incorporase a la División de Vanguardia de dicho Ejército, mandada por el general Venegas, asistiendo con su División a la batalla de Uclés, 13 de enero de 1809, en la que fué hecho prisionero nuevamente.

Pocos días después logró fugarse el Sr. Salesa, y atravesando por entre los enemigos cruzó la Mancha, Montes de Toledo y Sierra de Guadalupe, y sin más ropa que la puesta, sin dinero y descalzo, en el riguroso mes de enero, fué a reunirse a su antiguo Ejército, en Extremadura, que mandaba el general D. Gregorio de la Cuesta; pero habiendo caído gravemente enfermo se hospitalizó en el hospital de Trujillo, no obstante lo cual y sin estar completamente curado siguió a su Ejército, al retirarse éste de Trujillo, hallándose en la acción de Medellín (27 de marzo de 1809), después de la cual pasó mil fatigas, pues en la penosa retirada tuvo una noche que abandonar el botiquín (que pertenecía a una de las Divisiones) por no poder seguir la acémila que lo conducía; mas a la mañana siguiente volvió a buscarle, a pesar de la proximidad del enemigo, y tuvo la suerte de encontrarlo y recogerlo sin que faltase nada.

La batalla de Medellín fué un desastre para nuestras armas. Los restos de aquel Ejército de Extremadura se establecieron en Monasterio, interceptando la carretera y el paso a Sevilla de los franceses. Pero a pesar del contratiempo el general Cuesta fué

¹ Componíase entonces este Ejército de una División de Vanguardia, mandada por el General Henestrosa; la 1.ª División, por el General Duque del Parque; la 2.ª, por el General Trías, y la 3.ª División, con el General Marqués del Portazgo. Poco después se le agregó una división de Andalucía, mandada por el General Duque de Alburquerque.

ascendido a capitán general, y procedió en Monasterio a reorganizar su Ejército, concluido lo cual se ponía en movimiento hacia el Guadiana en mayo de aquel año, siguiendo al Ejército francés del mariscal Víctor.¹

Algunos meses después este Ejército de Extremadura, que llegó a tener unos 36.000 hombres, actuó, en colaboración con sus aliados ingleses y portugueses, en la célebre batalla de Talavera, el día 27 de julio de 1809, en que sólo las tropas españolas tuvieron de 1.200 a 1.500 bajas entre muertos y heridos, y en la que también actuaron con el mismo denuedo bizarría que en la de Medellín los farmacéuticos D. Policarpo A. Martínez y D. Justo Muñoz y el practicante de Farmacia D. Manuel Larraz y Alba, del que diremos algunas palabras.

Don Manuel Larraz y Alba vio la luz primera en Hecho (Huesca) y debió de nacer hacia 1778.

Nombrado practicante de Farmacia Militar en 24 de julio de 1809, prestó servicio en la farmacia del hospital de Badajoz, por cuanto se encontró en el primer sitio de esta plaza.

Se encontró también en la acción y ataque de Talavera de la Reina, los días 27, 28 y 29 de julio de 1809, y ayudó a la curación de los innumerables heridos que se condujeron desde el campo de batalla a los hospitales, casas y otros edificios que se establecieron en Talavera, concediéndosele la Cruz de distinción por la acción mencionada.

En la retirada del Ejército de Talavera acompañó a los heridos y enfermos que pudieron evacuarse, distribuyéndolos en los hospitales de Villanueva de la Serena, Zalamea y Monasterio, siendo hecho prisionero de los franceses en esta villa el día 5 de febrero de 1810, logrando fugarse del poder del enemigo.

Se dirigió entonces a Badajoz para incorporarse a su Ejército, y hallándose de paso en la ciudad de Jerez de los Caballeros se tuvo noticias de que los franceses se dirigían a ocupar y saquear dicha ciudad, por lo que, y previamente autorizado por el brigadier don Luis María de Salís, reunió cuarenta soldados dispersos de varios Cuerpos que allí se hallaban, y puesto Larraz a la cabeza de ellos hizo frente a los franceses atacantes, matando a muchos de ellos, dispersándolos y persiguiéndolos a larga distancia de la ciudad, consiguiendo impedir que entraran en ella.

Como consecuencia de la batalla de Talavera se establecieron hospitales en esta ciudad, que tuvieron en un principio unos 3.500 heridos entre ingleses y españoles. De estos heridos, 2.000 fueron evacuados, pero 1.500 quedaron en Talavera, bajo la salvaguardia del honor francés, pues los franceses ocuparon la ciudad al retirarse los aliados.

Las tropas de Cuesta se situaron en la margen izquierda del Tajo, ocupando los pueblos de Mesas de Ibor, Campillos, Fresnedoso y Deleitosa, pero su general en jefe, bastante delicado de salud (apenas podía sostenerse a caballo), marchó a Trujillo, en donde pidió la licencia por enfermo, que le fué concedida, marchando el 19 de agosto para Córdoba y Alhama, sustituyendo a Cuesta en el mando el teniente general D. Francisco Eguía, su segundo.

La mayor parte de este Ejército de Extremadura, con el general Eguía a la cabeza, pasó a engrosar el Ejército del Centro, que se encontraba en Sierra Morena, para operar en la Mancha, y de estas fuerzas ya nos ocuparemos más adelante. La otra parte más pequeña del de Extremadura quedó a las órdenes del teniente general Duque de

¹ La organización del Ejército de Extremadura en mayo de 1809 era la siguiente:

General en Jefe: D. Gregorio García de la Cuesta; Vanguardia: Brigadier don José de Zayas; 1.ª División: Mariscal Marqués de Zayas; 2.ª División: Mariscal D. Vicente Iglesias; 3.ª División: Mariscal Marqués de Portazgo; 4.ª División: Mariscal D. Rafael Manglano; 5.ª División: Mariscal D. Luís Alejandro de Bassecourt; 1.ª División de Caballería: Teniente General D. Juan de Henestrosa; 2.ª División de Caballería: Teniente General Duque de Alburquerque.

Albuquerque, el cual estableció sus tropas a la izquierda del Tajo, en la zona de Ibor, con su Cuartel General en Peraleda de Garbín en noviembre de dicho año de 1809, desde donde hizo pequeñas operaciones para distraer al enemigo, volviendo a los antiguos puestos que ocupaba después de la jornada de Talavera. De estas tropas ya no volveremos a ocuparnos hasta principios de 1810, en que realizaron una importante labor para la defensa de Cádiz, mas no dejaremos de consignar que probablemente en ellas fueron el Primer Boticario de este Ejército, Sr. Martínez, y el Primer Ayudante, Sr. Muñoz, pues aunque no tenemos dato precisos que lo prueben, los hechos posteriormente ocurridos parecen demostrarlo así.

El general García de la Cuesta tenía jurisdicción no sólo sobre el Ejército de Extremadura, sino que también sobre el Ejército del Centro, o de la Mancha, como aun se le seguía llamando; así es que al sustituir Eguía a Cuesta quedó también aquél encargado del mando del Centro, y deseando la Junta Suprema que este Ejército avanzara sobre Madrid, volvió a salir de Sierra Morena y ocupó el territorio de la Mancha hasta muy cerca del Tajo.

Pero al tener el mando Eguía volvió a ordenar al Ejército del Centro se retirase a Sierra Morena, lo que motivó su destitución y relevo por el general D. Juan Carlos Areizaga. Eguía, que tuvo su cuartel general en Ciudad Real, debió cesar en el mando en el mes de octubre de aquel año de 1809.

Hemos querido fijar con precisión estos hechos y estas fechas para poder explicarnos algo anómalo que de otro modo no tenía explicación posible, complicado con errores de fechas, que ahora podemos rectificar, pues nos encontramos con que a finales de 1809, en que estaba de Primer Boticario del Ejército del Centro D. Andrés Alcón, se nombraba otro nuevo, a D. Patricio Ortiz, y esta anomalía de difícil explicación ahora nos la explicamos perfectamente.

La última vez que hablamos del Primer Boticario del Ejército del Centro lo era D. Juan Antonio Fernández de la Peña, pero a éste le sustituye D. Andrés Alcón y Calduch, a quien en 25 de julio de este año se le confiere el empleo de Primer Boticario y el cargo dicho en este Ejército, cesando el Sr. Fernández de la Peña. Prueba este hecho el que en la hoja de servicios de Bastús (que pertenecía al Ejército del Centro) hay un párrafo que dice así: "En veintitrés de agosto (1809), el Primer Boticario D. Andrés Alcón le ofició haber determinado se reuniesen el Almacén y Laboratorio y que estuviesen a su cargo, como a Primer Ayudante más antiguo del Ejército"; luego en 23 de agosto era Primer Boticario de este Ejército D. Andrés Alcón; pero a renglón seguido sigue diciendo la hoja de Bastús: "En once de octubre (1809) el Boticario de Cámara de S. M. D. Patricio Ortiz, nombrado nuevamente primero de Ejército, le ofició para que continuase en el mismo destino hasta el tres de noviembre, que hizo la entrega al Primer Ayudante D. José Antonio Oñez".

Alcón no había cesado, y sin embargo se nombraba a Ortiz para el mismo cargo. Esto era rarísimo. ¿Qué pasaba aquí? Vamos a intentar explicarlo.

Que Alcón era el Primer Boticario del Ejército del Centro desde 25 de julio está fuera de toda duda; tanto es así que continuó en este Ejército y en este empleo y cargo hasta el 16 de agosto de 1810, en que fué destinado al Hospital Militar de Valencia, su patria chica. Pero también es evidente que D. Patricio Ortiz de Herbozo logra marcharse de Madrid en agosto de 1809 y eleva una instancia en Trujillo, probablemente el 9 de septiembre siguiente, en la que solicita se le dé destino en el Ejército, y a esta instancia contesta el general en jefe en esta forma:

"Cuartel General de Ciudad Real, 24 de septiembre¹ de 1809. Encárguese de este ramo al Boticario de S. M. D. Patricio Ortiz hasta tanto que la Superioridad resuelva sobre su instancia, en atención a ser de notable consecuencia el que se halle habilitado y corriente el Botiquín, que por lo que igualmente cuidará el Intendente de adoptar las demás medidas que indica.-Eguida."

Ahora bien, ¿a qué se debía esta necesidad y esta prisa en nombrar a Ortiz para el cargo que acabamos de indicar? Pues, sencillamente, a que las tropas procedentes del Ejército de Extremadura, que habían ido a la Mancha con el general Eguía, carecían de Primer Boticario, porque el suyo propio, D. Policarpo A. Martínez, se había marchado seguramente con la otra porción del Ejército de Extremadura, que mandaba Alburquerque, y además porque probablemente en la fecha del nombramiento (24 de septiembre), o aun no había llegado el del Centro a la Mancha, o ya había ordenado se retirase a Sierra Morena, y de una forma u otra era evidente que le era necesario un Primer Boticario para las tropas que había llevado a la Mancha, procedentes del de Extremadura.

Al ser destituido Eguía y reemplazado por Areyzaga y uniese las fuerzas del Ejército del Centro con las otras procedentes del de Extremadura para operar en la Mancha, la cosa ya no tenía remedio, y es por lo que vemos en este Ejército reunido la existencia de dos Primeros Boticarios de Ejército, caso raro y desde luego anómalo.

A los ocho días de haberse hecho Areizaga cargo del mando de ambos Ejércitos, el del Centro abandonaba nuevamente sus posiciones de Sierra Morena y volvía a instalarse en la Mancha, estando compuesta la totalidad de las fuerzas de este Ejército reunido, a quien seguiremos llamando del Centro, puesto que de él procedían la mayoría, por una Vanguardia, siete Divisiones de línea y una de Caballería². Sin embargo, la fusión total de esta parte, siquiera sea la mayor del Ejército de Extremadura, con el Ejército del Centro no se llegó a realizar de un modo oficial hasta el 17 de enero de 1810.

El Cuartel General de Areyzaga pasaba el día 3 de noviembre a Santa Cruz de Mudela, y el día 7 del mismo mes, a Herencia; después de muchas marchas y contramarchas tuvo lugar la desdichada batalla de Ocaña, el día 19 de aquel mes de noviembre en la que aquel Ejército fué derrotado, teniendo 4.000 bajas, entre muertos y heridos, y de 12 a 14.000 prisioneros.

Tras la derrota de Ocaña aquellas tropas se acogieron de nuevo a sus cantones de Sierra Morena, continuando al mando de Areyzaga, que emprendió la tarea de reorganizar aquel Ejército y establecer fortificaciones en Despeñaperros y otros lugares de la Sierra, intentando evitar el paso de los franceses a Andalucía, que desgraciadamente no pudieron lograr³.

Con esto terminaron las operaciones de aquel desdichado año de 1809 y que no había de mejorarlas en el 1810.

¹ La copia que tenemos dice "noviembre", pero no puede ser, porque el 24 de noviembre no tenía el General Eguía el mando del Ejército, y tiene que ser septiembre, porque el 11 de octubre, según la hoja de Bastús, se había hecho ya Ortiz cargo de su destino.

² La organización de este Ejército en esta época era la siguiente:

General en Jefe: Teniente General: D. Juan Carlos de Areyzaga; Vanguardia: Brigadier D. José Zayas; 1.ª División: Idem D. Luis Lacy; 2.ª División: Idem D. Gaspar Vigodet; 3.ª División: Mariscal D. Pedro Agustín Girón; 4.ª División: Idem D. Francisco González de Castejón; 5.ª División: D. Tomás Zerain; 6.ª División: D. Pelegrín Jácome; 7.ª División: D. Francisco Copóns; División de Caballería: D. Manuel Freire.

³ La organización del Ejército este en diciembre de 1809 era la siguiente:

General en Jefe: Teniente General D. Juan Carlos de Areyzaga; Vanguardia: Brigadier D. Luis Lacy; 1.ª División: Idem D. Francisco de Copóns; 2.ª División: Idem D. Gaspar Vigodet; 3.ª División: Mariscal D. Pedro Agustín Girón; 4.ª División: Idem D. Francisco González de Castejón.

1810

Hemos visto cómo el Ejército del Centro se acogía al finalizar el año 1809 a las asperezas de Sierra Morena, y así seguía al comenzar el año 1810, habiendo tenido que retirar sus hospitales más a retaguardia. El Cuartel General se instaló en La Carolina y las operaciones comenzaron en el mismo mes de enero.

Los franceses atacaron con tal brío y denuedo que las defensas, la mayor parte improvisadas, tuvieron que ceder, y las tropas españolas se vieron obligadas a retirarse.

El general Areyzaga, que las mandaba, pasó la noche del 20 de enero en Bailén, y de allí marcha a Jaén con el resto de su Ejército, dirigiéndose a Guadix, en donde el día 27 entregaba el mando de sus escasos soldados al general D. Joaquín Blake, que pasaba para Málaga, procedente de Cataluña.

Con esta retirada, los franceses invaden nuevamente Andalucía, aunque en mayor extensión que lo hicieron en 1808. Sevilla capituló el día 1º de febrero, y la *Junta Central*, que en los últimos días de enero se había retirado de esta capital, buscó refugio en Cádiz, a cuyas puertas llegaron los franceses, intimando la rendición de la plaza, el día 6 de febrero. El día anterior (5 de febrero) Málaga fué también ocupada por las fuerzas de Napoleón.

Al efectuarse la retirada de las fuerzas españolas desde las estribaciones de Sierra Morena es cuando realmente se efectúa la refundición de las procedentes del Ejército de Extremadura con las del Ejército del Centro, lo cual tuvo lugar con fecha 17 de enero del año en curso.

Los restos de este Ejército del Centro se encuentran, pues, en Guadix y Baza en los meses de febrero, marzo y parte de abril de 1810, a las órdenes del general Blake, y estas fuerzas se fueron reforzando con los contingentes que les llegaban de las provincias próximas, logrando reunir unos 12.000 infantes y 2.000 caballos¹.

Este Ejército del Centro estaba realmente fraccionado en dos partes: una que guarnecía la Isla de León y Cádiz y otra que constituyó la llamada segunda línea, y que por el mes de abril pasó al reino de Murcia.

Ya dijimos cómo quedaba D. Andrés Alcón de Primer Boticario del Ejército del Centro, y cómo D. Patricio Ortiz debía ir con las fuerzas de Extremadura que se incorporaron a aquél, toda vez que D. Policarpo A. Martínez suponemos quedó con las otras fuerzas del de Extremadura, al mando de Alburquerque.

Con las fuerzas de la segunda línea del Ejército del Centro que pasaron a Murcia fué seguramente D. Patricio Ortiz, en calidad, desde luego, de Primer Boticario, llevando a sus órdenes al Primer Ayudante D. José Antonio Oñez, que tenía a su cargo el almacén de medicinas de aquel Ejército, y al también Primer Ayudante don Antonio Bastús, que fué encargado de las farmacias de los hospitales de Játiva, Onteniente, y más tarde de la de Orihuela.

De estos tres profesores nos son conocidos ya los Sres. Ortiz y Bastús; no así el Sr. Oñez, al que dedicaremos unos renglones.

Don José Antonio Oñez nació en Medina de Ríoseco (Valladolid) el 4 de mayo de 1780, Y después de estudiar tres cursos de filosofía en su pueblo natal pasó a Madrid,

¹ La organización del Ejército del Centro era en 15 de abril de 1810 la siguiente:

General en Jefe: D. Joaquín Blake ; Comandante General en Jefe: Mariscal Don Manuel Freire; 1.ª División: Brigadier D. Pedro Otedo; 2.ª División: Mariscal D. Gaspar Vigodet; 3.ª División: Brigadier D. José Antonio Sanz; Reserva: Brigadier D Miguel de los Ríos; 1.ª División de línea: Brigadier. D. Manuel Ladrón de Guevara; 1.ª División de ligeros: Coronel D. Vicente Ossorio; Tropa de 2.ª línea: Coronel D. Joaquín de Zea.

donde estudió química con Proust, y en el Real Colegio de Farmacia se graduaba de Licenciado el 28 de junio de 1805, y de Doctor años más tarde.

En 1º de marzo de 1808 fué nombrado ayudante de la Farmacia Real de Madrid, pero al estallar la guerra seguramente logró fugarse, por cuanto era nombrado Primer Ayudante farmacéutico, en 27 de marzo de 1809, del Ejército del Centro, en el que tuvo a su cargo el almacén de medicinas del mismo.

Con las fuerzas que de este Ejército pasaron a la Isla de León suponemos fué de Primer Boticario D. Andrés Alcón, que más tarde debía unirse allí con su colega D. Policarpo A. Martínez. El señor Alcón debió seguir en Cádiz hasta que en 16 de agosto de este año fué destinado al Ejército de Valencia.

El general Blake mandaba todas las tropas del Ejército del Centro, lo mismo las que guarnecían la Isla de León¹ como las de la segunda línea, que estaban en el reino de Murcia, e incluso pasaron al de Valencia. Blake fué llamado a Cádiz por la Regencia, la que le encomendó trabajos de importancia, entre ellos la organización del Cuerpo de Estado Mayor, concluido lo cual volvió a Murcia a tomar el mando de aquellas tropas, que habían quedado mientras tanto a las órdenes del general Freire.

Blake llegó a Murcia a fines de octubre de 1810 y se puso en marcha con sus tropas hacia Granada, operando por la parte de Baza, sin resultados prácticos, teniéndose que retirar a Murcia, su punto de partida².

* * *

Las fuerzas, en pequeña parte, del Ejército de Extremadura que habían quedado a finales del año anterior de 1809 al mando del Duque de Albuquerque, se trasladaron de la cuenca del Tajo a la del Guadiana, hallándose el 24 de diciembre en Don Benito y el 15 de enero de 1810 se encontraban en Campanario, siguiendo después por Guadalcanal, Pedroso de la Sierra, Cantillana y Carmona, hasta llegar a Ecija, de donde retrocedieron para dirigirse a Cádiz; adonde llegaron antes que los franceses, debiéndose a estas tropas la salvación de esta ciudad.

Con esto el Ejército de Extremadura había quedado prácticamente deshecho, puesto que parte de sus tropas se habían incorporado al Ejército del Centro, en Sierra Morena, otra parte estaba en Badajoz y parte estaba en Cádiz³.

Con estas fuerzas se atendió desde los primeros momentos a la defensa de Cádiz, estando mandadas por el Duque de Albuquerque, quien tenía a sus órdenes unos 17.000 hombres y 1.700 caballos. En julio de este año de 1810 ya mandaba estas tropas el general Blake,

Con estas tropas fueron seguramente a Cádiz el Primer Boticario de este Ejército, D. Policarpo Antonio Martínez, el Primer Ayudante D. Justo Muñoz y el practicante D.

¹ La organización de las tropas del Ejército del Centro que defendía a Cádiz e Isla de León en 15 de agosto de 1810 era ésta: General en Jefe interino: D. Manuel Lapeña ; Vanguardia: Brigadier D. José Javier Lardizábal; 2.ª División: Idem D. Joaquín Virués; 4.ª División: Mariscal D. José Zayas; Caballería: Idem D. Santiago Witingan.

² La organización de las fuerzas del Ejército del Centro en septiembre de 1810, época en que una parte de él guarnecía a Cádiz e Isla de León y otra parte operaba en el reino de Murcia, era la siguiente:

General en Jefe: Teniente General D. Joaquín Blake.-Divisiones en Cádiz : Vanguardia de Infantería: Brigadier D. José Lardizábal ; 2.ª División de Infantería : Mariscal Principe de Anglona; 4.ª División de Infantería : Idem D. José Zayas; 1.ª División de Caballería: Idem D. Santiago Witingan. -Divisiones en Murcia: 1.ª División de Infantería: Mariscal D. Francisco Javier Elío; 3.ª División de Infantería: Brigadier D. José Antonio Sanz; 5.ª División de Infantería: Idem D. Juan Creagh de Lacy; Reserva de Infantería: Idem D. Miguel de Ríos; 2.ª División de Caballería: Idem D. Manuel Ladrón de Guevara; 3.ª División de Caballería: Idem D. Vicente Ozorno.- Era Comandante General de la Caballería el Mariscal D. Manuel Freire, el cual mandaba las fuerzas de Murcia cuando no estaba el General Blake allí.

³ La parte del Ejército de Extremadura que concurrió a la defensa de Cádiz e Isla de León tenía en 1.º de abril de 1810 la siguiente organización :

Vanguardia: Brigadier D. José Javier Lardizábal; 1.ª División: Idem D. José Latorre; 2.ª División: Idem D. Ramón Polo; División de Caballería : Se puso más tarde a las órdenes del Brigadier D. Santiago Witingan.

Vicente Salesa y Andrés, el cual, cuando la retirada del Ejército de Extremadura a la Isla de León, condujo el almacén de medicinas de este Ejército hasta que los enemigos cortaron el camino por donde podía conducirse, y por orden del Boticario Mayor del mismo, D. Policarpo Antonio Martínez, marchó desde Ayamonte a Badajoz en compañía del Primer Ayudante D. Justo Muñoz y Sánchez, y en el camino fué hecho prisionero, en el pueblo de Aracena, logrando fugarse a los dos días, después de lo cual se unió en Gibraleón a una División de tropas que mandaba el Vizconde de Gama, y en la retirada de Gibraleón se hizo cargo del hospital, haciendo de médico, cirujano y farmacéutico, e incluso de contralor, a causa de la dispersión del personal, logrando reunir los enfermos y trasladarlos a Ayamonte, donde los entregó al contralor de este hospital.

Al entrar los franceses en Ayamonte quedó oculto, y después se fugó a Villarreal de Portugal, desde donde se embarcó para Cádiz y se reunió en la Isla de León a su antiguo Ejército y a su jefe don Policarpo A. Martínez, el cual le destinó al hospital de San Carlos para oficiales, asistiendo en él a los contagiados el año 1810.

Don Policarpio A. Martínez siguió en Cádiz desempeñando el cargo hasta que por Orden de 5 de octubre de aquel año fué destinado al Ejército de reserva de Galicia, que probablemente se formó por aquella época, y aunque Martínez se resistió a dejar su destino de Cádiz, órdenes apremiantes le hicieron incorporarse a Galicia,

Le relevó en el cargo D. Matías Velasco, que fué nombrado en la misma fecha (5 de octubre de 1810) Primer Boticario del Ejército del Centro, pero de las tropas de éste que guarnecían la Isla de León. Velasco había estado sirviendo en plaza de Primer Ayudante en los hospitales de Ciudad Rodrigo desde 10 de julio de 1809 hasta el día 10 de julio de 1810, en que después de un heroico sitio por parte de los franceses tuvo que rendirse, siendo hecha prisionera su guarnición, y Velasco entre ellos, con algunos compañeros más; pero fugado más tarde del poder del enemigo, y atravesando Portugal, llegó a Cádiz y se presentó a sus jefes, dándosele destino seguidamente y ascendiéndole a la categoría superior inmediata, como hemos visto.

* * *

El Ejército de la Izquierda, mandado por el Duque del Parque, estaba a principios de este año de 1810 por la parte de Ciudad Rodrigo, y fué nuevamente puesto a las órdenes del general D. Pedro Caro y Sureda, Marqués de la Romana, siendo destinado el Duque del Parque a Cataluña.

Estas tropas, ya medianamente reorganizadas, ocupaban (excepto la cuarta División, que estaba acantonada en el Bierzo) una extensa línea que partía de Ciudad Rodrigo, donde estaba la División de Vanguardia, al mando de Carrera, y continuando por Alburquerque, Campo Mayor y Badajoz, llegando a Olivenza, donde estaba la tercera División, al mando de Ballesteros, contando, pues, con cinco Divisiones, sumando un total de 26.000 infantes y 3.000 jinetes¹.

Operaba, pues, este Ejército en el mes de mayo de este año por parte de Castilla la Vieja y Extremadura, y las Divisiones estaban en los siguientes sitios: el Cuartel General del Ejército, en Badajoz ; la División de Vanguardia, en Ciudad Rodrigo; la

¹ La organización del Ejército de la Izquierda que operaba en Extremadura y Castilla la Vieja en 25 de junio de 1810 era la siguiente:

General en Jefe: Capitán General Marqués de la Romana; División de Vanguardia: Mariscal D. Martín de la Carrera; División de Vanguardia provisional: Brigadier D. José Imaz ; 1.ª División: Mariscal D. Francisco Javier Loza; 2.ª División: Mariscal D. Carlos O'Donnell; 3.ª División : Mariscal don Francisco Ballesteros.

primera División, en Campo Mayor y en Badajoz; la segunda División, en Alburquerque, y la tercera División, parte en movimiento y el resto en Olivenza .

Tropas de este Ejército guarnecían la plaza de Ciudad Rodrigo cuando fué sitiada por los franceses. Contaba con unos 6.000 hombres escasos, de todas las armas, y el día 25 de abril se presentaron los franceses ante sus muros, poniéndole sitio. Tras una defensa heroica, la plaza capituló el 10 de julio de 1810, siendo hecha prisionera toda su guarnición, cuyas bajas ascendieron a 401 muertos y 994 heridos.

Entre los prisioneros estaba el personal de farmacia de aquel hospital, compuesto por el Primer Ayudante D. Matías Velasco, el de igual empleo D. Jerónimo Lorenzo, el Segundo Ayudante D. Miguel del Castillo y el practicante D. Antonio Lorenzo, que aunque salieron con el resto de la guarnición, con todos los honores debidos a su heroísmo, marcharon prisioneros entre las bayonetas de los soldados napoleónicos.

Las tropas de este Ejército siguieron establecidas en las líneas de Portugal, junto al Ejército aliado¹, y a mediados de octubre contaba con unos 10.000 hombres, que seguían al mando del Marqués de la Romana, inteligente y bravo general, que poco después, el 23 de enero de 1811, fallecía en Portugal, causando su muerte general consternación.

Fué Primer Boticario de este Ejército, en el año que nos ocupa, D. Agustín José de Mestre, el cual, como ya dijimos, cayó prisionero de los franceses en Ponferrada en enero de 1809, y aunque no sabemos cuándo pudo recobrar la libertad, es lo cierto que se fugó y nuevamente se incorporó a su Ejército. Desconocemos la fecha exacta en que esto se efectuó, pero es probable que antes de mediar el año 1809 Mestre volviera a estar en funciones, sabiéndose que estableció en Lugo un nuevo laboratorio para este Ejército, desde el cual le abasteció de medicamentos en muy corto tiempo, debiéndose a su desvelo y laboriosidad el que los militares enfermos y heridos no careciesen de tan importantes auxilios.

En el año de 1810 y con la aquiescencia del Marqués de la Romana, estableció otro laboratorio de medicamentos en la plaza de Olivenza, desde donde suministró todos los que necesitaba aquel Ejército, y es lógico que este año lo instalase en Olivenza y prescindiese del de Lugo, en razón al teatro de operaciones en que habían de moverse las tropas cuyo servicio farmacéutico le estaba encomendado.

Poco después de caer prisionero de los franceses D. Jerónimo Lorenzo, logró fugarse y volvió al Ejército de la izquierda con el empleo que tenía de Primer Ayudante, quedando a las órdenes de Mestre.

* * *

Ya hemos dicho cómo en el año 1809 se dispuso el cambio de la dirección colectiva (la de la Junta) de la Farmacia Militar por el de la unipersonal, nombrándose Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, en 4 de julio de aquel año, a D. Pedro José Bermúdez. Pero éste fallece en diciembre de 1810, probablemente en Cádiz, y es nombrado para sustituirle en el cargo de Boticario Mayor, en 24 de dicho diciembre, D. Gaspar de Castro y Flores, Boticario de Cámara de Su Majestad, como aquél, y que hasta entonces había venido ejerciendo el cargo de Primer Boticario del Ejército primero de la Derecha, o de Cataluña. Para este Ejército fué nombrado en la misma fecha (24 de diciembre de 1810) Primer Boticario D. Patricio Ortiz de Herboso, que hasta entonces

¹ En 1.º de septiembre de 1810 tenía el Ejército de la Izquierda la siguiente organización:

General en Jefe: Capitán General Marqués de la Romana; Vanguardia: Mariscal D. Martín de la Carrera (en Fuentescaños) ; 1.ª División: Mariscal don Juan José Garete, (en Zafra) ; 2.ª División: Mariscal D. Carlos O'Donnell (en los Santos); 3.ª División: Mariscal D. Francisco Ballesteros (en Frenegal); División de Caballería : (Repartida en varios puntos).

había desempeñado este cargo en el Ejército del Centro; pero en las tropas que operaban por el reino de Murcia, como ya hemos visto.

Muy poco hemos podido averiguar de la labor hecha por los farmacéuticos en el Ejército primero de la Derecha¹, pues las operaciones en Cataluña fueron acciones aisladas o sitios de poblaciones o plazas fuertes, pero aun menos hemos logrado saber respecto al Ejército segundo de la Derecha, o de Aragón, de cuyos farmacéuticos no hemos podido saber más que la actuación de don Francisco Javier Iturralde.

Por Decreto firmado el 16 de diciembre de 1810 por el ministro de la Guerra se dispone una nueva división territorial para los Ejércitos de operaciones, por la cual se dividía el Reino en seis demarcaciones militares, con otros tantos Ejércitos, a los cuales se agregó posteriormente un séptimo Ejército, asignándosele la correspondiente demarcación.

Pero esta medida y otras reformas no tuvieron efectividad hasta los primeros meses del siguiente año.

1811

Y fué así porque el Decreto antes mencionado no se publicó hasta el 20 de enero, que se insertó en la "Gaceta de la Regencia", nombrándose seguidamente la reorganización que por él se disponía.

Se procedió, pues, a la organización de los siguientes Ejércitos:

Primer Ejército de operaciones (Cataluña).-Guarnecía todo el Principado de Cataluña, y se organizó sobre la base del Ejército primero de la Derecha, habiéndolo mandado en este año de 1811 el General D. Luis de Lacy².

PERSONAL DE FARMACIA:

Primer Boticario.- Don Patricio Ortiz de Herboso y Gutiérrez. Nombrado para este cargo en 24 de diciembre de 1810, en sustitución de D. Gaspar de Castro: continuó en este Ejército hasta finales de 1812.

Primer Ayudante.- Don Gregorio Clavillart, nacido en Arenys de Mar (Barcelona) hacia 1778, el cual por el año 1808 ejercía su profesión en San Baudilio de Llobregat y atendió a las tropas que se concentraron en dicha villa surtiendo de medicamentos al hospital que en ella se formó. Al entrar los franceses en San Baudilio, el 30 de julio de 1808, saquearon e incendiaron su farmacia, y al quedar arruinado pidió servir en el Ejército, nombrándosele en 1.º de noviembre de 1808 Primer Ayudante de Farmacia, con destino en el ejército que guarnecía a Cataluña, pasando después a este primero de operaciones y siguió en el mismo hasta el 20 de julio de 1812.

Segundo Ayudante.- Don Juan Pablo Boladeras, del cual ya nos hemos ocupado en otro lugar.

Segundo Ejército de operaciones (Aragón y Valencia).- Comprendía el Reino de Aragón y de Valencia, excluyendo de éste las gobernaciones de Alicante y Orihuela, la parte de ambas Castillas que se encierra sobre las orillas derechas del Ebro y del Tajo y

¹ La organización del Ejército 1.º de la Derecha en 15 de junio de 1810 era ésta:

General en Jefe: Teniente General D. Enrique O'Donnell; 1.ª División: Brigadier D. Bartolomé Georget; 2.ª División: Mariscal D. Miguel Iranzo; 3.ª División: Idem, Marqués de Campoverde; 4.ª División: Brigadier D. Antonio Garces de Marcilla; División de Caballería.

² La organización del primer Ejército de operaciones en 15-V-1811 era la siguiente:

General en Jefe: (se destinó más tarde al General Lacy); División volante en el Ampurdán: Brigadier D. Pedro Sardsfield; División del Llobregat en el Ampurdán e inmediaciones de Hostalrich: Coronel D. Vicente Amat; Divisiones en Tarragona y en el Ampurdán: Mariscal D. José San Juan; División cuya infantería se hallaba en Tarragona y la Caballería en el Ampurdán: Mariscal don Juan Courteu. Había otras tropas de guarniciones dependientes de este Ejército.

el partido de Cuenca hasta encontrar el camino real de Aranjuez a Albacete. Se organizó sobre la base del Segundo Ejército de la Derecha¹.

PERSONAL DE FARMACIA:

Primer Boticario.- Don Andrés Alcón y Calduch. Nombrado para este cargo en el anterior Ejército, en 16 de agosto de 1810, continuó en éste y siguió en Valencia hasta la entrada de los franceses en dicha plaza el 3 de enero de 1812, quedando prisionero.

Tercer Ejército de operaciones (Murcia).-Abarcaba el Reino de Murcia, el de Granada y Jaén, toda la parte de Castilla y la Mancha, desde el camino real de Aranjuez a Andalucía, hasta el camino real de dicho sitio de Aranjuez a Albacete, incluyendo los pueblos que se hallan sobre éste y las gobernaciones De Alicante y Orihuela. Se formó este Ejército con las tropas de la segunda línea del Centro, que en abril de 1810 pasaron a Murcia y Alicante².

PERSONAL DE FARMACIA:

Primer Boticario.-Don José Antonio Oñez. No se sabe fijamente cuándo se le otorgó este empleo y cargo, pero probablemente debió de ser en 24 de diciembre de 1810, fecha en que Ortiz de Herbozo fué destinado a Cataluña. Lo sirvió hasta el 17 de enero de 1812, en que fué hecho prisionero por los franceses.

Primer Ayudante.- Don Antonio Bastús y Fayá, que ya venía sirviendo en el anterior Ejército, el cual tuvo a su cargo el Almacén General de Medicinas y Laboratorio Castrense (que estuvo instalado en Alicante) desde 1-IV-1811 hasta el 13 de agosto de dicho año, en que pasó a encargarse de la Botica del Cuartel General.

Primer Ayudante.-Don Gregario García Herreros. Pertenecía al anterior Ejército y desempeñó interinamente la plaza de Primer Boticario durante la ausencia de Oñez, que no llegó a volver.

Cuarto Ejército de operaciones (Isla de León y Cádiz).-Había de guarnecer el Reino de Sevilla, comprendiéndose la Isla de Cádiz, Campo de Gibraltar, Condado de Niebla y dependencias de ambos, organizándose sobre la base de las tropas del Ejército del Centro y del Ejército de Extremadura que fueron a parar a la Isla de León³.

PERSONAL DE FARMACIA:

Primer Boticario.-Don Matías Velasco y Baltasar, el cual fué nombrado en 5 de octubre de 1810 para este cargo en el Ejército del Centro y luego siguió en éste hasta fines del año de 1812.

Primer Ayudante.-Don Justo Muñoz y Sánchez, procedente del Ejército de Extremadura ; siguió prestando servicio en este Ejército hasta fines del año 1812.

Primer Ayudante.-Don Lorenzo Suárez y Durán; prestó servicio en la tercera División, al mando del general Ballesteros, como jefe del servicio de farmacia de la misma.

Segundo Ayudante.-Don Vicente Salesa y Andrés en la tercera División.

¹ La organización del 2.º Ejército de operaciones en 15-V-1811 era la siguiente:

General en Jefe: Mariscal D. Carlos O'Donnell ; 1.ª División: Mariscal don. José Miranda; 2.ª División: Idem Conde de Romree; 3.ª División: Coronel don José Martínez de San Martín; 4.ª División: Mariscal D. José Obispo; División volante: Brigadier D. Juan Martín Díez, "el Empecinado"; Reserva.

² La organización del tercer Ejército de operaciones en 1-V-1811 era la siguiente:

General en Jefe: D. Nicolás Mahy (ausente); Comandante General interino: D. Manuel Freire (Mariscal de Campo); 1.ª División: Brigadier D. Ambrosio de la Cuadra; 2.ª División: Idem D. Juan Creach de Lacy; 3.ª División: Idem don Juan Antonio Sanz; División en Alicante: Mariscal de Campo D. Felipe Keating Roche; División de Caballería: Brigadier D. Manuel Ladrón de Guevara.

³ Primeramente mandó este Ejército el General Lapeña, pero después de la acción de Chiclana fué encomendado el mando al General Marqués de Coupigny. La organización que tenía el 4.º Ejército de operaciones en 1-V-1811 era la siguiente:

General en Jefe (interino): Marqués de Coupigny; Vanguardia: Mariscal de Campo D. José Lardizábal; 1.ª División: Idem D. Antonio Begines de los Ríos; 2.ª División: Idem Príncipe de Anglona; 3.ª División: Teniente General don Francisco Ballesteros; 4.ª División: Mariscal de Campo D. José Zayas; División de Caballería: Brigadier D. José Escudero y Lizón.

Quinto Ejército de operaciones (Extremadura y Castilla).- Guarnecía Extremadura y el Reino de Córdoba. La parte de la Mancha a la derecha del indicado camino real de Aranjuez a Andalucía, comprendidos los pueblos que se hallan sobre él, el partido de Toledo, el de Ciudad Rodrigo y toda la porción de Castilla a la orilla izquierda del Duero. Integraron este Ejército las tropas que constituían el de la Izquierda¹.

PERSONAL DE FARMACIA:

Primer Boticario. - Don Agustín José de Mestre y Rodríguez. Provenía del Ejército de la Izquierda y continuó en éste, quinto de operaciones, hasta el 25 de abril de 1811, en que fué nombrado vocal de la Junta de Farmacia de Cádiz.

Primer Ayudante.-Don Jerónimo Lorenzo y Salinas. Procedía también del Ejército de la Izquierda; sustituyó al jefe, Sr. Mestre, en 16 de febrero de 1811 y permaneció en este Ejército hasta diciembre de 1812.

Primer Ayudante.- Don Sebastián Antonio de Zabala, nacido hacia 1774, el cual había ejercido la carrera en Vitoria, siendo nombrado farmacéutico del Hospital Militar de aquella plaza, cargo que desempeñó hasta febrero de 1809, en que fué apresado por los franceses, logrando fugarse más tarde. Llegado a Cádiz a principios de 1811, fué nombrado para este empleo y Ejército en 15 de marzo de 1811, sirviendo en él hasta 21 de diciembre de 1811.

Practicante.-Don Hilario Tamés, que procedente de las tropas de Asturias vino al Ejército de la Izquierda y sirvió en Olivenza, donde cayó prisionero en enero de 1811.

Sexto Ejército de operaciones (Galicia y Asturias).-Comprendía los Reinos de Galicia, Asturias, León y la parte de Castilla a la derecha del Duero. Se creó sobre la base del llamado Ejército de Reserva de Galicia².

PERSONAL DE FARMACIA:

Primer Boticario.-Don Policarpo Antonio Martínez y García, el cual fué destinado con este empleo y cargo al Ejército de Reserva de Galicia en 8 de octubre de 1810 y continuó su cometido en este nuevo Ejército hasta diciembre de 1812.

Quedaban bajo el mando del respectivo general en jefe todas las Divisiones, Cuerpos sueltos y partidas de guerrilleros que hubiera en cada uno de estos distritos.

Esta nueva división territorial tenía graves defectos, por lo que no fué siempre respetada por los generales, siendo uno de ellos el que no tomaba en cuenta Navarra, las Vascongadas y la provincia de Santander, por lo, y para subsanar en parte esta deficiencia, se creó en 20 de febrero de 1811 el

Séptimo Ejército de operaciones (Santander, Navarra y Vascongadas).-Abarcó las provincias mencionadas y cogía las fuerzas sueltas que operaban por dichas provincias, principalmente las de los generales Renovales y Porlier.

PERSONAL DE FARMACIA:

Primer Ayudante en Jefe.- Don Sebastián Antonio de Zabala, nombrado para este cargo el 21 de diciembre de 1811 y el cual sirvió en este Ejército hasta el 10 de diciembre de 1812.

¹ La organización que tenía este Ejército en 1.º de febrero de 1811 era la siguiente:

General en Jefe: Capitán General D. Francisco Javier Castaños; División de Vanguardia: Brigadier D. Carlos España; 1.ª División: Mariscal D. Juan José García; 2.ª División: Idem D. José Virués; Guarnición e Badajoz; Caballería.

² Se empezó a reorganizar este Ejército en marzo y abril de 1811, siendo primeramente su General en Jefe D. Nicolás Mahy, el cual fué relevado en el mes de abril por el General D. José María Santocildes. A éste le relevó en el mando, el 16 de agosto, el Mariscal de Campo Sr. Abadía, quedando a sus órdenes Santocildes.

La organización de este 6.º Ejército de operaciones en el mes de abril de 1811, en que estaba en Galicia, era la siguiente:

General en Jefe: D. Nicolás Mahy ; 1.ª División: Mariscal D. Francisco Javier Losada; 2.ª División: Idem D. Francisco Taboada y Gil; 3.ª División: Brigadier D. Francisco Cabrera; Reserva: Idem D. José María Santocildes; Caballería.

Primer Ayudante.- Don Juan Francisco García, nacido en Salamanca hacia 1784, el cual había estudiado la carrera en Madrid, la cual ejerció en El Ferrol y Bilbao. Había sido nombrado para la División de Vizcaya en 8 de agosto de 1808 y continuó en este Ejército.

Practicante.-Don Nereo Llorente y Davalillo, del cual nos ocuparemos más adelante con mayor extensión.

Comienzan las operaciones del año 1811 con el sitio de Olivenza por los franceses, teniendo que rendirse la guarnición a finales de enero de este año, quedando prisioneros unos 4.000 hombres de los nuestros. Entre ellos cúpole esta triste suerte al Practicante de Farmacia D. Hilario Tamés, pero pocos días después consiguió fugarse del poder del enemigo y se incorporó a su Ejército, que era el quinto de operaciones. Procedía del Ejército de Asturias, donde entró a servir en calidad de Practicante de Farmacia desde junio de 1808 hasta agosto de 1809, que, bajo las órdenes del general Ballesteros, pasó al entonces llamado Ejército de la Izquierda. Después sirvió en el quinto Ejército, a las órdenes de Mestre, y después en el tercero de operaciones, a las órdenes de Lorenzo.

Don Hilario Tamés tuvo más tarde una actuación destacada, pues al finalizar la guerra se hizo farmacéutico por haber terminado sus estudios y fué durante varios años secretario del Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, D. Agustín José de Mestre, su antiguo jefe en el quinto de operaciones, quien conocedor, sin duda, de sus bellas cualidades, le eligió para aquel delicado cargo. Al jubilar a Mestre y volverse a instaurar la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia, fué nombrado secretario de ésta D. Hilario Tamés, y los títulos de Licenciado en Farmacia de aquella época llevan la firma de este distinguido profesor.

El quinto Ejército de operaciones pierde a su ilustre general en jefe a los pocos días de haberse creado, pues fallece en Portugal el Marqués de la Romana, como ya hemos dicho, el 23 de enero de 1811, quedando de jefe de estas tropas el general Mendizábal, que era el segundo jefe.

La triste suerte que corrió Olivenza pasó también la plaza de Badajoz, pues los franceses pusieron sitio, y tras una heroica defensa, dirigida por el general Menacho, que murió allí lleno de gloria, tuvo que rendirse el de marzo de 1811, habiendo sufrido la respetable cifra de 1.891 bajas, de las cuales había 1.100 heridos y enfermos en los hospitales de Badajoz cuando los franceses franquearon sus muros, con tanto arrojó defendidos.

El 16 de mayo de 1811 tuvo lugar la memorable batalla de Albuera, en las inmediaciones de esta villa, situada a 24 kilómetro de Badajoz, en la carretera de esta capital a Sevilla. Intervinieron en ella tropas inglesas, portuguesas y españolas, formando el ejército aliado un total de 25.800 hombres. Las tropas inglesas las mandaba Beresford, y en las tropas españolas las había del cuarto Ejército de operaciones, al mando del general D. Joaquín Blake, y del quinto Ejército de operaciones, mandadas por el general D. Francisco J. Castaños¹.

Las tropas francesas, que ascendían a 27.000 hombres, al mando del mariscal Soult, fueron batidas y derrotadas, teniendo que retirarse a Llerena, constituyendo esta derrota una de las más importantes victorias del Ejército aliado.

¹Las fuerzas españolas que actuaron en la batalla de Albuera el 16 de mayo de 1811 fueron las siguientes:

Del 4.º Ejército, a las órdenes del General Blake :

Vanguardia: Mariscal D. José Lardizábal ; 3.ª División: Teniente General don Francisco Ballesteros; 4.ª División: Mariscal D. José de Zayas; Caballería: Brigadier D. Casimiro Loy.

Del 5.º Ejército de operaciones. a las órdenes del General Castaños:

1.ª División: Brigadier D. Carlos España; Caballería : Idem Conde de Penne

Las fuerzas españolas tuvieron en esta batalla 258 muertos y 1.118 heridos, sin ningún prisionero ni extraviado, y prestaron durante ella sus humanitarios servicios el farmacéutico D. Jerónimo Lorenzo, por lo menos, que nosotros sepamos, pues había sustituido a Mestre en 15 de febrero y desempeñaba, por tanto, el cargo de Primer Ayudante en jefe del quinto Ejército de operaciones.

Después de esta batalla el general Castaños se situó con su quinto Ejército en Valencia de Alcántara (Cáceres).

En el mes de septiembre de este año se formó en Cádiz, con tropas del cuarto Ejército de operaciones, un Cuerpo expedicionario para operar en el Reino de Valencia¹. Lo integraban casi las mismas fuerzas que de este Ejército intervinieron en la batalla de Albuera, si exceptuamos la tercera División, que, al mando del general Ballesteros, operaba entonces por la serranía de Ronda.

Con este Cuerpo expedicionario procedente del cuarto de operaciones, más con otras tropas pertenecientes al segundo y al tercero, y todas ellas bajo las órdenes del capitán general D. Joaquín Blake, se emprendieron una serie de operaciones por la región levantina, para lo que Blake se instaló en Valencia, arrinconando (puede decirse) al Marqués del Palacio, que mandaba el segundo Ejército².

Todas las fuerzas eran mandadas por Blake; las del segundo Ejército, por el general D. Carlos O'Donnell, y las del tercero, por el general Mahy, interviniendo en la batalla de Sagunto, que tuvo lugar el 25 de octubre, y concretamente las de Mahy en la acción de Bétera ese mismo día. Tuvo después lugar la acción de Cuarte, el 26 de diciembre de este año de 1811.

Con las tropas de Mahy procedentes del tercero de operaciones fué el Primer Ayudante de Farmacia D. Antonio Bastús, en calidad de Boticario Mayor, es decir, como Jefe de Farmacia o individuo más caracterizado de este servicio.

Había prestado Bastús muy buenos servicios en el lazareto que se instaló por entonces en la villa de Mula para la asistencia de militares enfermos epidémicos, y el general Mahy, satisfecho de sus servicios, le nombró Boticario Mayor de sus tropas expedicionarias, saliendo con ellas el 5 de octubre para el Reino de Valencia (no hay que olvidar que Bastús pertenecía al tercero de operaciones que guarnecía Alicante, Murcia, etc.), y habiéndose hallado en las acciones de Bétera, de Cuarte y demás que tuvieron estas tropas.

El quinto Ejército de operaciones actuó poco en este año después de la batalla de Albuera³, y las acciones en que actuaron tanto el sexto de operaciones⁴ como el séptimo, no revistieron una mayor importancia.

¹ Su composición en 15 de octubre de 1811 era la siguiente:

General en Jefe: Capitán General D. Joaquín Blake; División de Vanguardia: Mariscal D. José Lardizábal; 4.ª División: Mariscal D. José de Zayas; División de Caballería: Brigadier D. Casimiro Loy.

² La organización que tenía en 15-VIII-1811 el 2.º Ejército de operaciones era la siguiente:

General en Jefe: Marqués del Palacio; 1.ª División: Mariscal de Campo don José Miranda; 2.ª División: Coronel D. Luis María Andriani; 3.ª División: Mariscal de Campo D. Luis Bassecourt; 4.ª División: Idem D. José Obispo; 5.ª División: Brigadier D. Juan Martín; División de Caballería: Coronel don José Lanzarote; División de Reserva: Mariscal de Campo D. Bernardo Acula.

La organización del tercer Ejército de operaciones en 15-X-1811 era ésta:

General en Jefe: D. Nicolás Mahy; 1.ª División: Conde de Montijo; 2.ª División: Brigadier D. Juan Creach de Lacy; 3.ª División: Idem D. José Antonio Sanz; 4.ª División: Mariscal de Campo D. Felipe Roche; 1.ª División de Caballería: Brigadier D. Manuel Ladrón de Guevara; 2.ª División de Caballería: Coronel Duque de Frías.

La organización del 4.º Ejército de operaciones en 15-X-1811 era ésta:

General en Jefe: Teniente General Marqués de Coupigny; 1.ª División: Mariscal de Campo D. Antonio Begines de los Ríos; 2.ª División: Idem. Príncipe de Anglona; 3.ª División: Teniente General D. Francisco Ballesteros; División de Caballería: Mariscal de Campo D. José Escudero y Lizón.

³ La organización que tenía el 5.º Ejército de operaciones en 1-X-1811 era la siguiente:

General en Jefe; 1.ª División: Mariscal de Campo D. Francisco Copóns y Navia (esta 1.ª División se hallaba en la Isla de León, en el 4.º Ejército); 2.ª División: Brigadier D. Pablo Morillo; 3.ª División: Mariscal de Campo D. Carlos España; División Extremeña: Coronel D. Juan Downie; División de Caballería: Mariscal de Campo Conde de Penne.

⁴ La organización de este 6.º Ejército en 15-X-1811 era ésta: General en Jefe: Capitán General D. Francisco Javier Castaños; Vanguardia: Brigadier D. Federico Castañón; 1.ª División: Mariscal de Campo D. Francisco Javier Losada; 2.ª División: Idem Conde de Belveder; 3.ª División: Brigadier D. Francisco Cabrera; Reserva: Idem D. Pedro Dávalos; Caballería.

Sin embargo, hemos de decir unas palabras respecto del que por esta época fué Practicante de Farmacia del séptimo Ejército, don Nereo Llorente y Davalillo, y más tarde farmacéutico del Cuerpo.

El Sr. Llorente nació en Bentrosa (Logroño) el 12 de mayo de 1789 y en 1.º de diciembre de 1810 fué nombrado Practicante de Farmacia por el general en jefe del Ejército septentrional, a propuesta de la Junta Superior de la Provincia de Santander.

Estuvo encargado del botiquín de este Ejército durante más de seis meses, hallándose en las acciones de Grado y Cornellana, en el principado de Asturias, en 27 de diciembre de 1810.

Por orden del Primer Boticario del séptimo Ejército, D. Sebastián Antonio de Zabala, estuvo dos meses en la División de Vizcaya, teniendo a su cargo el botiquín, hallándose en la acción de Santander el 14 de agosto de 1811, sirviendo después en el Hospital Militar de Bilbao, en el hospital provisional de Valmaseda y en la Sección de Vizcaya, encontrándose en las acciones de Orduña y Miravalles en agosto de 1812, así como en las de Zuazo, Oquendo y Arciniega (Alava) en enero de 1813.

En 10 de mayo de 1813 fué destinado al Ejército de Aragón, y por disposición del Primer Boticario del mismo, D. Justo Muñoz, tuvo a su cargo el botiquín de la segunda División.

Por orden de 24 de octubre de 1815 fué destinado a la farmacia de Ceuta.

Desempeñaba este año la plaza de Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, y jefe, por tanto, de todos los servicios de Farmacia Militar, D. Gaspar de Castro y Flores, y lo hacía con el mismo celo e inteligencia que su antecesor, D. Pedro José Bermúdez.

Las Cortes de Cádiz, en 22 de julio de este año de 1811, restablecieron el Protomedicato, el cual volvió a ser suprimido por Real Decreto de 11 de septiembre de 1814, por el que se restablecieron las Juntas Superiores Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia, con las facultades y atribuciones de 1808¹.

Pero ni el restablecimiento del Protomedicato en 1811, ni el de la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia en 1814, influyeron en lo más mínimo, por entonces, en las funciones y atribuciones que tenía el Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, el cual no sólo tenía la dirección e inspección del Servicio de Farmacia Militar, como ya hemos dicho, sino que también tenía a su cargo la dirección del Laboratorio General Castrense, desde el cual surte de medicamentos a todas las dependencias y servicios de Farmacia del Ejército. Se infiere así de documentos de la época que hemos tenido la suerte de hallar y de los cuales vamos a dar una sucinta idea.

Don Matías Velasco, que fué durante todo el año de 1811 Primer Boticario del cuarto Ejército de operaciones, prestaba además sus servicios en el Hospital de San Carlos de la Isla de León y ofició en 23 de octubre de aquel año (1811) a los señores de la Junta gubernativa del Hospital de San Carlos diciéndoles que no tenía medicamentos y que le urgía el envío de ellos. El presidente de dicha Junta, en 4 de noviembre siguiente, pide al secretario de Estado y del Despacho de la Guerra que dé orden al Boticario Mayor de los Ejércitos para que envíe las medicinas que se le tienen pedidas, y el mencionado secretario lo manda todo, para que le informe, a don Gaspar de Castro, el cual le contesta que no puede enviar medicinas porque no tiene dinero con que comprarlas.

¹ “Memoria sobre la organización militar de España en 1811”.-Redactada por el Depósito de la Guerra.- Madrid, 1871. Tomo I, pág. 769.

De los informes de Castro que hemos leído se infiere que tenía en Cádiz a su cargo el Laboratorio General Castrense y que desde allí remitía medicinas a todos los Ejércitos, incluso a los hospitales de África, puesto que al estar Málaga ocupada por los franceses el Laboratorio de esta capital no podía surtir a las farmacias de la costa africana. La penuria de la nación hacía que no se le diesen caudales, y Castro se veía en la imposibilidad de suministrar medicinas -en esta ocasión- por falta de dinero.

En otro documento que hemos visto, el Primer Ayudante de Farmacia D. Lorenzo Suárez y Durán, que tenía a su cargo la Botica de la tercera División del cuarto Ejército, que mandaba el general Ballesteros y que en esta época radicaba en Algeciras, pide en octubre de 1811 una lista de medicinas desde Algeciras, donde se halla, para los enfermos y heridos de su División, las cuales también se le sirven con dificultad, por falta de caudales con que comprarlas el Laboratorio de Cádiz.

Por último, el Primer Boticario del séptimo Ejército pide también, en noviembre de 1811, se le envíen los medicamentos que con insistencia tiene pedidos, y el secretario de Guerra (el ministro) pide en 14 de noviembre siguiente informe a D. Gaspar de Castro, el cual manifiesta que le parece muy bien que dicho Primer Boticario se queje y pida medicamentos, pero que le den dinero y podrá entonces remitirlos.

Con esto damos por relatados aquellos hechos de armas más salientes que tuvieron lugar en el año 1811, así como lo relativo al servicio de Farmacia en aquella época, señalando aquello que buenamente hemos podido inquirir, que si ciertamente no es mucho, o por lo menos no es todo cuanto nos pide nuestro deseo, da sin embargo una idea del personal que funcionaba en la mayoría de los Ejércitos de operaciones.

1812

Si el año de 1811 fué de relativa calma, puesto que batalla importante puede decirse que no hubo más que la de Albuera, fué, sin embargo, precursor de la tormenta que había de estallar sobre las tropas napoleónicas en el siguiente de 1812, en el cual iban a perder la mayor parte del terreno, villas y ciudades que, a costa de tanta sangre española, habían arrebatado a nuestros compatriotas.

Cierto que el año empezó mal, porque la pérdida de Valencia fué un rudo golpe para nuestra causa; pero viose recompensado en el transcurso de él por nuevas e importantes victorias, en las que, es justo decirlo, jugaron un importante papel nuestros aliados, ingleses y portugueses, al mando del ilustre lord Wellington, si bien hay que reconocer que si su ayuda fué valiosa, cometieron actos los primeros, como en la reconquista de Ciudad Rodrigo, Badajoz y más tarde en la de San Sebastián, que pueden ser objeto de censura.

Valencia fué sitiada por los franceses después de la acción de Cuarte y defendida por las fuerzas que mandaba el general D. Joaquín Blake, pero capituló, sin una resistencia heroica que emulara las de Zaragoza y Gerona, el día 9 de enero de 1812, quedando prisionera toda su guarnición, con su general en jefe inclusive, la cual fué conducida a Francia.

Entre aquellos desgraciados prisioneros iba también uno de los más ilustres farmacéuticos del siglo XIX, el Dr. D. Andrés Alcón y Calduch, Primer Boticario del segundo Ejército de operaciones, que ya no pudo volver a España hasta que terminó la guerra y fué libertado, y que años más tarde había de brillar por su talento como catedrático de Química en la Universidad de Madrid, como ilustre parlamentario y político y como distinguido académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.

El número de enfermos y heridos militares que quedaban en los hospitales de Valencia era de 1.162 hombres, de los cuales tuvieron que hacerse cargo los facultativos franceses, encomendados a su honorabilidad.

Después de la pérdida de Valencia las tropas españolas se refugiaron en Alicante y Cartagena, cesando el general Mahy en el mando de las tropas procedentes del tercero de operaciones y de las del segundo, que se habían salvado del desastre del 26 de diciembre anterior. Mahy fué sustituido interinamente por el mariscal de campo D. José O'Donnell, que había sido su jefe de Estado Mayor en aquella desgraciada campaña, y más tarde fué sustituido éste por el general D. Francisco Javier Elío¹.

En los primeros días de este año también perdió su libertad otro distinguido farmacéutico; nos referimos al que luego fué doctor en Farmacia, analista y publicista D. José Antonio Oñez, el cual era Primer Boticario del tercer Ejército de operaciones, y que habiendo caído enfermo pasó a tomar las aguas minerales de Busot, siendo entonces hecho prisionero por los franceses, el día 17 de enero de 1812, a una legua de Alicante, dándosele en su Ejército como desaparecido, pues fué conducido preso a Madrid, no volviendo ya a prestar servicio en el Ejército.

El cuarto Ejército de operaciones, que mandaba el Marqués de Coupigny² y en el que servía como Primer Boticario D. Matías Velasco, fué puesto a las órdenes del teniente general D. Francisco Ballesteros, el cual fué nombrado para este cargo probablemente el 28 de enero de este año, en el transcurso del cual realizó una brillante campaña por Andalucía, pues en el mes de junio operaba en la serranía de Ronda y Málaga, y al evacuar los franceses Andalucía, en la segunda mitad de este año, fué Ballesteros con su Ejército persiguiéndolos y acosándolos por las provincias de Málaga y Granada, mientras otras fuerzas españolas mandadas por el general Morillo, situadas en la parte derecha del Guadalquivir, hacían otro tanto.

Cabe al llegar a este punto destacar la actuación de D. Vicente Salesa y Andrés, que a partir de esta época actuó con el empleo de Segundo Ayudante farmacéutico.

Próximamente a mediados de febrero de 1812 fué destinado Salesa al cuarto Ejército, que mandaba el general D. Francisco Ballesteros, y el Boticario Mayor del mismo, D. Matías Velasco lo envió a la tercera División en clase de Segundo Ayudante, cuyo empleo se le había otorgado el 15 de dicho mes y año, y sirvió en los hospitales de Ceuta, Tarifa, Ronda, Antequera y Jaén. Estuvo en el Campo de Gibraltar y también en todas las correrías que hizo la División por tierras andaluzas contra los franceses. Se halló en el ataque de Sará, en la acción de Arola y, en la del Campillo, donde quedó por orden del general a curar los heridos franceses en campo enemigo, mas éstos le permitieron volver a su Ejército con su botiquín, y como encontró su relevo, cuando volvió a la División, por creerlo el jefe prisionero, entonces se le confió por el general Ballesteros para que desde Ardales condujera los heridos de la acción a los hospitales de Ceuta.

Después pasó al hospital de Tarifa, cuya farmacia estableció de nuevo, pasando, sucesivamente, a los hospitales de Ronda, Antequera y Jaén, sirviendo en éste hasta que el Boticario Mayor, D. Matías Velasco, le encargó del Almacén de Medicinas de dicho

¹ La organización que tenía el tercer Ejército de operaciones en 1.º de febrero de 1812 era la siguiente: General en Jefe: Teniente General D. Nicolás Mahy; 1.ª División: Brigadier Conde de Montijo (en Aragón); 2.ª División; Reserva: Mariscal D. Felipe Keating Boche (en Alicante); División de Caballería: Brigadier D. José Antonio Rich.

² Organización que tenía el 4.º Ejército de operaciones en 1.º de enero de 1812, en que guarnecía la Isla de León, Cádiz y el Campo de Gibraltar:

General en Jefe: Teniente General Marqués de Coupigny; 1.ª División: Brigadier Marqués de las Cuevas del Becerro; 2.ª División: Mariscal Príncipe de Anglona; 3.ª División: Teniente General D. Francisco Ballesteros; División de Caballería: Mariscal D. José Escudero Lizón. Tenía agregada la 1.ª División del 5.º Ejército, al mando del Mariscal de Campo D. Francisco Copóns y Navia.

Ejército, a pesar de no ser más que Segundo Ayudante (este cargo lo desempeñaba siempre un primero).

Ballesteros ocupaba ya por octubre con su Ejército una buena parte de Andalucía¹, pero precisamente en este mes tuvo lugar su caída, pues por haber protestado ante el Gobierno de que se hubiese nombrado a lord Wellington generalísimo de los Ejércitos fué exonerado y castigado, enviándole a Ceuta y sustituyéndole en el mando, primero, el general Virués, y luego a éste el general D. Enrique O'Donnell, conde de La Bisbal.

Antes de estos hechos que acabamos de relatar el Ejército aliado, al mando de Wellington, había reconquistado la plaza de Ciudad Rodrigo, el 19 de enero de este año, y pocos meses después recuperaba la de Badajoz, el 6 de abril, para entrar luego en Salamanca el 27 de junio, operación precursora de la que casi un mes más tarde había de conocerse con el nombre de batalla de los Arapiles, a pocos kilómetros de la capital citada y que tuvo holgar el 22 de junio de aquel año de 1812, siendo derrotados los franceses.

La victoria de los Arapiles, lograda por las tropas aliadas de lord Wellington, inundó de fundadas esperanzas el corazón de los españoles. Formaba parte de estas tropas, y con ellas compartió la gloria de aquella memorable batalla, la tercera División del quinto Ejército², mandada por el mariscal D. Carlos de España, y aunque es de suponer llevara en ella un Primer Ayudante de Farmacia, no ha sido posible hasta ahora saber el nombre del compañero que asistió a los heridos de aquella jornada.

Después de la victoria de los Arapiles, José Bonaparte se retiró a Valencia, y el Ejército aliado entró en Madrid, para salir poco más tarde, volviendo a ocuparlo de nuevo los franceses.

Pero los acontecimientos se iban precipitando, con gran desventaja para los invasores de la Península, hasta el extremo de que el día 25 de agosto las tropas francesas levantaban el sitio de Cádiz; mientras el grueso de ellas evacuaba Andalucía, perseguidas bien de cerca por las fuerzas del general Ballesteros, como ya hemos dicho, pertenecientes al cuarto Ejército.

El general Castaños, que antes mandaba sólo el quinto Ejército de operaciones, tomó el mando del sexto y del séptimo, y con tropas de los tres puso sitio a Astorga, que estaba en poder de los franceses, logrando rendirla el 18 de agosto, en que las tropas españolas victoriosas entraron en la ciudad³.

Después de esto el sexto Ejército de operaciones se trasladó a Galicia, su anterior emplazamiento, siguiendo destinado en él como Primer Boticario D. Policarpo Antonio Martínez.

El quinto Ejército de operaciones estaba en noviembre de este año guarneciendo Extremadura⁴, y la tercera División del mismo, al mando de D. Carlos España, quedó guarneciendo Ciudad Rodrigo.

¹ Organización y situación del 4.º Ejército de operaciones en octubre de 1812:

General en Jefe: Teniente General D. Francisco Ballesteros; 1.ª División: Mariscal Príncipe de Anglona (en Granada); 2.ª División: Brigadier Marqués de las Cuevas del Becerro (en Jaén y Sevilla); 3.ª División: Mariscal D. Francisco Merino (en Córdoba); División de Caballería (en varios puntos).

² En enero de 1812 estaba el 5.º Ejército de operaciones organizado en esta forma:

General en Jefe (Castaños tenía ya el mando del 5.º, 6.º y 7.º Ejércitos); Vanguardia: Mariscal Conde de Penne : 1.º División: Mariscal D. Francisco Póns (se hallaba en la isla de León, con el 4.º Ejército); 2.ª División: Brigadier D. Pablo Morillo; 3.ª División: Mariscal D. Carlos de España; Caballería de vanguardia.

³ En octubre de 1812 las tropas del 6.º Ejército de operaciones, y las agregadas del 5.º y 7.º, que mandaba Castaños, eran éstas:

General en Jefe: Capitán General Castaños (mandaba el 5.º, 6.º y 7.º Ejércitos); Comandante General del 6.º: Mariscal D. José María Santocildes; 1.ª División: Mariscal D. Pablo de la Bércena; 2.ª División: Mariscal D. Francisco Cabrera; Reserva: Mariscal D. Francisco Javier Losada; División de Caballería: Coronel Conde de Figuelmonte.

Agregados.- 3.ª División del 5.º Ejército: Mariscal D. Carlos España; División de Caballería del 5.ª Ejército: Brigadier D. Julian Sánchez; Vanguardia del 7.ª Ejército: Brigadier D. Juan Diaz Porlier.

⁴ Organización del 5.º Ejército en 1.º de noviembre de 1812:

Dijimos anteriormente que al general Mahy le había relevado en el mando del tercer Ejército de operaciones D. José O'Donnell, y hemos de añadir aquí que O'Donnell, partiendo con estas tropas del tercero y los restos del segundo Ejército de Alicante, atacó a los franceses, teniendo lugar la acción de Castalia, el 21 de julio, en la que nuestras tropas salieron derrotadas.

Al ser hecho prisionero, en 17 de enero de este año, D. José Antonio Oñez, que era el Primer Boticario del tercer Ejército de operaciones, se le dió por desaparecido, y en 10 de febrero quedé de jefe de Farmacia interino el Primer Ayudante de Farmacia, D. Antonio Bastús, por ser el más antiguo de este Ejército, cargo que desempeñó hasta que el 20 de julio de aquel año (1812) fué nombrado D. Gregario Clavillart (que era sólo Primer Ayudante) Primer Ayudante en jefe del dicho tercer Ejército de operaciones, que después fué llamado segundo y tercer Ejército reunidos.

El general D. José O'Donnell fué procesado por el revés sufrido, y le sucedió en el mando de aquellas fuerzas, como también indicamos, el general D. Francisco Javier Elío, el cual condujo a nuestras tropas por la provincia de Cuenca hasta la de Toledo, tomando el castillo de Consuegra el 22 de septiembre, que arrebató a los franceses¹. Con estas fuerzas sabemos positivamente que fué también D. Antonio Bastús, que estaba destinado en el Cuartel General del tercer Ejército con el cargo de Primer Ayudante, y que, encontrándose el día 19 de octubre en Tarancón, fué nombrado habilitado de los profesores de Farmacia destinados en aquellas tropas.

Sigue en este año de 1812 desempeñando el cargo de Boticario Mayor de los Reales Ejércitos D. Gaspar de Castro y Flores, el cual tenía también a su cargo la Dirección del Laboratorio General Castrense, que radicaba en Cádiz, según ya indicamos anteriormente.

De este año hemos visto en el Archivo de Segovia un documento que demuestra la actuación de Castro y el celo desplegado al defender los intereses del Estado confiados a su custodia.

Cuando los franceses ocuparon la ciudad de Málaga se incautaron, como era lógico, del Laboratorio de Medicinas de aquella capital, del que era jefe D. Juan Pérez de Olmedo. Este abandonó la ciudad y no fué hecho prisionero, pero al evacuar Málaga los franceses, en 1812, vuelve a ella Pérez de Olmedo y solicita se le reponga en su anterior empleo y cargo.

La instancia de Pérez de Olmedo se envía al Boticario Mayor, don Gaspar de Castro, para que informe sobre ella lo que se le ofrezca y parezca, y Castro emite su informe al Ministro de la Guerra, fechado en Cádiz el 15 de septiembre de 1812, diciendo que D. Juan Pérez de Olmedo es acreedor a que se le reponga en el citado empleo, añadiendo: "pero al mismo tiempo considero muy necesario y conveniente a la Hacienda pública que no se restablezca el Laboratorio de Medicinas para los presidios que había en Málaga hasta que las circunstancias varíen y pueda ejecutarse con utilidad y ventajas, pues ahora, como está mandado por orden del 14 de julio de 1810, los presidios menores se surten del Laboratorio que está a mi cargo, y en éste nada cuestan los empleados, que no podrían excusarse en Málaga, con otros gastos indispensables".

General en Jefe: Teniente General Marqués del Palacio; Vanguardia: Mariscal. Conde de Penne; 1.ª División: Mariscal D. Francisco Copóns (en la isla de León); 2.ª División: (Desconocido); 3.ª División: Mariscal D. Carlos España (en Ciudad Rodrigo); División de Caballería.

¹ Organización del segundo y tercer Ejércitos reunidos en noviembre de 1812: General en Jefe: Mariscal D. Francisco Javier Elfo; 2.ª División del 2.º Ejército: Mariscal D. Pedro Villacampa; 3.ª División del 2.º Ejército: Mariscal don Luis Alejandro de Bassecourt; 5.ª División del 2.º Ejército: Brigadier don Juan Martín "el Empecinado"; División Soria, del 2.º Ejército: Mariscal D. Juan Durán; Vanguardia del tercer Ejército: Mariscal D. Manuel Freire; Secciones de Infantería del tercer Ejército; Caballería.

Esto nos prueba plenamente que el Laboratorio General Castrense de Medicinas estuvo funcionando en Cádiz para suministrar a todos los Ejércitos; que estuvo a cargo del Boticario Mayor, que surtió a las Boticas de los presidios menores desde julio de 1810, al quedar Málaga en poder del enemigo e imposibilitado su Laboratorio de seguir funcionando para nuestras tropas, y por último, que Castro opinaba no debía de establecerse el Laboratorio de Málaga mientras no variaran las circunstancias, pues realmente era mucho tener dos Laboratorios con el mismo fin en ciudades tan próximas como Cádiz y Málaga, y creería deberse esperar a que el de Cádiz pudiera volver a Madrid, como así sucedió .

Quédanos por relatar la última disposición de este año de 1812, que lleva fecha de 4 de diciembre y que tiene una capital importancia, pues por ella se reorganizan los Ejércitos de operaciones, reduciendo los siete que había a cuatro Ejércitos y dos de reserva, quedando en esta forma constituidos.

Primer Ejército.-Se formó sobre la base del primer Ejército de operaciones, o sea el de Cataluña, debiendo tener dos divisiones y guarnecería las plazas de Cataluña. Se encomendó el mando de él al general D. Francisco Copóns y Navia y tuvo de Primer Boticario de Ejército a quien ya lo era del anterior, D. Patricio Ortiz de Herboso.

Segundo Ejército.-Se organizó refundiendo en uno solo el segundo y el tercer Ejércitos de operaciones, debiendo estar integrado por cinco divisiones y 'guarnecer Alicante, Cartagena, Valencia, Murcia y Aragón (luego veremos que tuvo seis divisiones en lugar de cinco), y recayó el mando de este Ejército en el general D. Francisco Javier Elío. En el segundo y tercero de operaciones, que se habían reunido, ejercía las funciones de Primer Ayudante en jefe don Gregario Clavillart, y al transformarse ambos en el segundo Ejército fué nombrado, en 10 de diciembre, Primer Boticario de él don Matías Velasco y Baltasar, que ejercía anteriormente este empleo y cargo en el cuarto de operaciones.

Tercer Ejército.-Se refunden en él el cuarto y quinto Ejércitos de operaciones, debiendo tener cuatro divisiones y guarnecer Andalucía, Extremadura y Castilla hasta el Duero, mandándolo el general D. Diego de Cañas y Portocarrero, Duque del Parque-Castrillo. En el cuarto estaba D. Matías Velasco, según hemos dicho, y en el quinto ejercía funciones de Primer Boticario, con el cargo de Primer Ayudante en jefe, D. Jerónimo Lorenzo y Salinas, el cual fué nombrado Primer Boticario de este tercer Ejército en 10 de diciembre.

Cuarto Ejército.- Se organiza refundiendo en uno solo el sexto y el séptimo Ejércitos de operaciones, debiendo constituirlo cinco divisiones y guarnecer Galicia, Asturias y parte de Castilla a la derecha del Duero, encomendándose su mando al capitán general don Francisco Javier Castaños y Aragoni. En el sexto Ejército de operaciones estaba de Primer Boticario de Ejército D. Policarpo Antonio Martínez, y en el séptimo, el Primer Ayudante en jefe, don Sebastián Antonio de Zabala, siendo nombrado Primer Boticario de este cuarto Ejército D. Policarpo A. Martínez, el 10 de diciembre.

Ejército de Reserva de Andalucía.- Integrado por cuatro divisiones, lo mandó el general D. Enrique José O'Donnell, Conde de La Bisbal, y fué nombrado Primer Ayudante en jefe, con funciones de Primer Boticario, el Primer Ayudante, D. Justo Muñoz y Sánchez, en 10 de diciembre.

Ejército de Reserva de Galicia.-Integrado por tres divisiones, lo mandó el general D. Luis de Lacy y fué nombrado Primer Ayudante en jefe, con funciones de Primer Boticario, el Primer Ayudante, D. Gregario Clavillart, en 10 de diciembre.

Quedaban, pues, nombrados en 10 de diciembre de 1812 todos los jefes de Farmacia de los cuatro Ejércitos y de los de Reserva, teniendo los de los cuatro primeros la

categoría de Primeros Boticarios, recayendo en los Sres. Ortiz, Velasco, Lorenzo y Martines, respectivamente, y los de los dos segundos la categoría de Primer Ayudante en jefe (aunque con funciones de Primer Boticario), recayendo, respectivamente, en los Sres. Muñoz y Clavillart,

El nombramiento de todo este personal no lo hemos visto perfectamente explícito, y ha habido que sacar estos datos de las hojas de servicio de los farmacéuticos citados y poner a cada uno de ellos en el lugar que les correspondía.

La Orden con la que se transmiten dichos nombramientos sí hemos tenido ocasión de verla en el expediente personal de D. Matías Velasco, pero la lista con los nombramientos a que el texto de ella hace referencia no hemos podido encontrarla. De haberla encontrado nos hubiera facilitado esta labor de acoplamiento y nos hubiera dado los nombres de los Primeros Ayudantes que se destinaron a estos Ejércitos, los cuales en su mayor parte permanecen ignorados¹.

Aparte del personal que acabamos de citar, que desempeñaron el cargo de Primer Boticario de Ejército en los nuevos cuatro de operaciones y dos de reserva, figuró en ellos otro personal, del cual hemos logrado averiguar su actuación, aunque en reducido número, por lo cual vamos a indicarlos seguidamente.

En el tercero de operaciones sirvió el Segundo Ayudante D. Vicente Salesa y Andrés, del que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones.

Al refundirse el cuarto y quinto Ejército de operaciones para formar el tercer Ejército (4 de diciembre de 1812) quedó en éste el Sr. Salesa, y al incorporarse su nuevo Boticario Mayor, D. Jerónimo Lorenzo, le confirmó en el mismo destino al frente del Almacén de Medicinas, haciendo la penosa conducción de éste hasta Valencia, desde allí a Zaragoza y después a Tudela de Navarra.

En la retirada del Ejército, y por orden de D. Jerónimo Lorenzo, condujo el Almacén de Medicinas a Zaragoza, entregándolo completamente, siendo baja en el referido tercer Ejército en 23 de febrero de 1815.

Poco después, el 19 de mayo de este mismo año (1815), fué nombrado, en calidad de Segundo Ayudante, para el Ejército del Centro, en Aragón, y tuvo que hacer de jefe del Cuerpo, por no haberse podido presentar ni el Boticario Mayor nombrado, D. Justo Muñoz, ni el Primer Ayudante único, D. Anastasio Rodríguez, prestando además servicio en el hospital de Zaragoza.

Sólo un mes permaneció Salesa en Zaragoza, pues en 20 de junio siguiente obtenía el empleo de Primer Ayudante farmacéutico y se le destinaba al Laboratorio General

¹ La orden transmitida a Velasco por el Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, D. Gaspar de Castro, dice así: "El Excmo. Sr. Jefe del Estado Mayor de los Ejércitos Nacionales me ha comunicado, con fecha 10 de este mes, que la Regencia del Reino se ha servido nombrar Boticarios Primeros de los cuatro Ejércitos de operaciones, a que ha tenido por conveniente reducir los siete que había, y Primeros Ayudantes en Jefe, con el sueldo que actualmente gozan, y las raciones de campaña, para los dos de reserva, a los profesores que expresa la adjunta lista, en que se incluyen los Primeros Ayudantes de Farmacia de los Ejércitos de operaciones, con prevención de que proponga yo oportunamente a los Segundos Ayudantes y Practicantes que sean necesarios, valiéndose entretanto los respectivos Jefes facultativos de los que actualmente sirven a sus órdenes. Lo que participo a V. m., acompañando dicha lista, para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca, previniéndole que me remita con la brevedad posible una relación de los individuos de estas dos últimas clases que existan y que considere debe haber en ese Ejército; y en el caso de que no hubiese los suficientes de cada una de ellas, los que juzgue más beneméritos y a propósito para ocupar estos destinos, haciéndose saber desde luego su nombramiento a los Primeros Ayudantes nombrados por S. A. para ese Ejército, para que se presenten a desempeñarlos.- Dios guarde a V. m. muchos años.- Cádiz, 13 de diciembre de 1812.-Gaspar de Castro.- Señor D. Mallas Velasco, Primer Boticario del 2.º Ejército de operaciones." (Sacado del expediente personal de D. Matías Velasco.)

Castrense de Madrid, en el que permaneció unos diez meses, pues en 25 de abril de 1816 se le destinaba al hospital de Santa Cruz de Tenerife, en el que permaneció por espacio de muchos años.

En el séptimo Ejército primeramente, y después en el cuarto de operaciones (al refundirse el sexto con el séptimo para formar el cuarto de operaciones), volvió a servir como Segundo Ayudante farmacéutico D. Francisco Javier Iturralde, el cual, como ya hemos dicho, dejó de prestar servicio como farmacéutico al disolverse el Ejército de Aragón (segundo de la derecha),

Hubo entre ambas actuaciones un paréntesis, que Iturralde utilizó para servir en el Arma de Infantería, como se indica seguidamente.

Decidido Iturralde a seguir luchando por la libertad de su Patria, se presentó en el mes de junio de 1810 en la división de voluntarios de Navarra para tomar las armas, y entró a servir como teniente de Infantería, y por los servicios que realizó, en especial en la primera batalla en que intervino, fué nombrado, en 2 de agosto, capitán de Infantería por el comandante general de dicha división, concediéndole esta autoridad poco después el grado de teniente coronel de Infantería por haber desempeñado varias comisiones con gran pericia y valor.

En esta división sirvió Iturralde por espacio de veinte meses, pero fué herido de arma blanca y hecho prisionero, en unión de 17 soldados de los que tenía a sus órdenes, todos los cuales fueron conducidos a Pamplona y allí fueron ahorcados por los franceses, excepto él, que logró fugarse de la prisión a las dos horas de haber ingresado en ella.

Después de su fuga, y como consecuencia de su herida, no quedó Iturralde en condiciones de prestar servicio en el Arma de Infantería, por lo que decidió hacerlo en el servicio de Farmacia, así es que por orden del general en jefe del séptimo Ejército, D. Gabriel de Mendizábal, de enero de 1812 prestó servicio en este Ejército y después pasó a servir al cuarto Ejército en las farmacias militares de él, a las órdenes de su Boticario Mayor, D. Policarpo Antonio Martínez, y continuó en el servicio, después de hecha la paz, al frente de la farmacia del hospital de San Sebastián, hasta el 24 de octubre de 1816, en cuya época y por Real Orden dejó de actuar como tal hospital en pie de campaña, sirviéndose por contrata o asiento. En estas condiciones sirvió también Iturralde posteriormente la farmacia del hospital de Pamplona.

Por Real nombramiento de S. M. se le confirió, en 22 de julio de 1815, el nombramiento de Primer Ayudante de Farmacia, ratificándole el que había obtenido cuando el segundo sitio de Zaragoza, pero debió serlo con carácter honorífico, teniendo sólo el empleo efectivo de Segundo Ayudante farmacéutico.

Por último, en el Ejército de Reserva de Andalucía prestó sus servicios el Practicante de Farmacia D. Manuel Alfageme y López, el cual, después de terminada la guerra, ascendió a Segundo Ayudante.

Nacido en un lugar del partido de Toro, provincia de Zamora, salió de su pueblo a reunirse a los Ejércitos que peleaban contra Napoleón, y sirvió como Practicante de Farmacia desde el 14 de octubre de 1809 hasta el 4 de septiembre de 1814, en que se disolvieron los Ejércitos.

Su nombramiento de Practicante le fué comunicado por su jefe, D. Policarpo Antonio Martínez (en Trujillo y en octubre de 1809), del Ejército de Extremadura.

Sirvió Alfageme en la referida clase en el Ejército de Reserva de Andalucía desde 10 de diciembre de 1812 hasta su extinción, verificada en junio de 1814, a las órdenes de D. Justo Muñoz y Sánchez, permaneciendo durante todo este tiempo en el Hospital Militar de Sevilla, sirviendo su cargo a satisfacción de sus superiores.

Muñoz pasó después, al extinguirse el Ejército de Reserva de Andalucía (junio de 1814), de Primer Boticario del Ejército de observación de Aragón.

Alfageme, después de concluida la guerra, siguió en calidad de Segundo Ayudante, destinado en el hospital de Sevilla, hasta que por R. O. de 8 de mayo de 1816 fué trasladado al del Peñón.

1813

En la combinación de destinos de que acabamos de dar cuenta figuraba de Primer Ayudante D. Antonio Bastús, que había estado destinado en el tercer Ejército antiguo y ahora era destinado al tercer Ejército moderno, con fecha 10 de diciembre de 1812, por lo que suponemos figuraría en esa famosa lista que no hemos logrado encontrar. Bastús salió de Murcia el 19 de Febrero de 1813 para incorporarse a su destino, haciéndolo el 6 de marzo en Jaén, donde aun estaba D. Matías Velasco (que seguramente esperaba el relevo para incorporarse al segundo Ejército), y éste le nombró, con aprobación del Estado Mayor, Ayudante Mayor, con destino al Cuartel General, cargo que ratificó D. Jerónimo Lorenzo en 2 de abril siguiente, cuando éste se presentó en su destino.

Empiezan ya las operaciones de este año en el mes de abril, y el día 14 del mismo tiene lugar el combate de Yecla, en el que intervino la primera división del segundo Ejército, al mando del brigadier D. Francisco Miyares. También tuvo lugar la acción de Villena y la de Biar, así como otra en Castalla, a mediados de abril de este año.

El general Elío, que mandaba el segundo Ejército, tenía su Cuartel General en Murcia por marzo o abril de 1813, y con él estaban la primera y cuarta divisiones; la segunda y la tercera estaban operando en Aragón, y la quinta y la sexta, en las tierras altas en que nacen el Tajo y el Duero¹.

Como consecuencia de la batalla de Vitoria, de que luego nos ocuparemos, en la que sufrieron una completa derrota las tropas de Napoleón, hasta el extremo de que muy poco faltó para que cayera prisionero José Bonaparte, los franceses evacuaron Valencia, y el general Elío, con sus tropas del segundo Ejército, ocupó la ciudad el 7 de julio del año en curso.

Pónese en movimiento hacia Levante el tercer Ejército, y el 30 de julio recibe orden en Castalla D. Antonio Bastús de su jefe, don Jerónimo Lorenzo, para establecer las farmacias de los hospitales de Jijona, Novelda y Monóvar, y habiendo cumplido su comisión se incorpora nuevamente al Cuartel General del tercer Ejército, el cual había entrado también en Valencia, pero sale nuevamente, entre los días 16 y 21 de julio, en persecución de las tropas francesas en retirada, aunque sin alcanzar grandes frutos por haberlo hecho tardíamente.

Estas tropas del tercer Ejército, al mando del Duque del Parque², tuvieron varios encuentros con las tropas francesas al perseguirlas por Levante, y D. Antonio Bastús se halla en las acciones de Carcagente y Puerto de la Ollería, así como en la memorable de Amposta, que tuvo lugar el 19 de agosto, en la que intervino la tercera división, al mando del brigadier D. Felipe Berenguer, con un total de seis batallones de Infantería, un escuadrón de Caballería y algunas piezas de artillería. Bastús acudió después de esta

¹ Organización del 2.º Ejército en 1.º de junio de 1813:

General en Jefe: Mariscal D. Francisco Javier Elío; 1.ª División: Brigadier (Don Francisco Miyares (Yecla) ; 2.ª División: Mariscal D. Pedro Villacampa; 3.ª División: Mariscal D. Pedro Sarsfield; 4.ª División: Mariscal D. Felipe Keating Boche (en Elda); 5.ª División: Brigadier D. Juan Martín ("el Empecinado"); 6.ª División: Mariscal D. José Duran.

² En 1.º de junio de 1813 el tercer Ejército tenía esta organización:

General en Jefe: Teniente General Duque del Parque; 1.ª División: Mariscal Príncipe de Anglona; 2.ª División: Brigadier Marques de las Cuevas del Becerro; 3.ª División: Mariscal D. Juan de la Cruz Mourgeón; División de Caballería: Brigadier D. Manuel Sisternes.

acción al hospital de sangre y asistió a los heridos que resultaron en el campo de batalla, quedando encargado de aquella hospitalidad y de la que se estableció en Vinaroz.

La batalla de Amposta se produjo porque al retirarse las tropas francesas de Valencia, al mando del mariscal Suchet, camino de Cataluña y perseguirlas las fuerzas españolas del tercer Ejército, llegaron éstas hasta Tarragona, a la que pusieron sitio, levantándolo poco después y retrocediendo hasta Tortosa, Pasaron a la orilla derecha del Ebro, por Mora, la primera y segunda divisiones de este Ejército, quedando en la orilla izquierda la tercera división, que llevó el peso de aquella batalla de Amposta y de la que hemos dado cuenta anteriormente. Después de esto el tercer Ejército siguió la línea del Ebro aguas arriba.

En el año 1813 fueron pocas las operaciones que emprendió el primer Ejército, que guarnecía Cataluña, pero debemos recordar que en aquel verano tuvieron lugar las acciones de las alturas de la Salud, en los días 8 y 9 de julio¹.

Y vamos a ocuparnos de las acciones más importantes que tuvieron lugar durante este año de 1813, en las que intervino el Ejército aliado de ingleses, portugueses y españoles, al mando de lord Wellington, destacando entre todas ellas por su importancia material, moral y política la que se conoce con el nombre de batalla de Vitoria, que tuvo lugar el 21 de junio de 1813 en las cercanías de la capital alavesa y en la que las tropas que mandaba José Bonaparte fueron derrotadas y apresado un importante botín que llevaba a Francia, el cual no quedó, por desgracia, en poder de los españoles.

Las fuerzas españolas que intervinieron en la célebre batalla de Vitoria pertenecían al cuarto Ejército² y fueron la primera división, al mando del general Morillo, y otra división, mandada por el coronel Langa. Las bajas españolas fueron 89 muertos y 454 heridos, sabiendo nosotros que entre los farmacéuticos de este Ejército figuraron y asistieron a los heridos procedentes de esta batalla el Primer Boticario, D. Policarpo Antonio Martínez, y el Primer Ayudante, D. Sebastián Antonio de Zabala.

Después de la batalla de Vitoria las fuerzas aliadas siguen su camino hacia Irún, persiguiendo a los franceses, internándose en Guipúzcoa las fuerzas del cuarto Ejército, las cuales se encontraban en los meses de julio y agosto por el Bajo Bidasoa.

Por entonces se quitó el mando del cuarto Ejército al general Castaños por Decreto de 16 de julio, que llevó en mano su sucesor, el general D. Manuel Freire, quien se presentó a Castaños en Tolosa en el mes de agosto y le entregó el Decreto, en el que se le ordenaba pasase a Cádiz, llamado por el Gobierno.

El Ejército de Reserva de Andalucía, en el que iba de Primer Ayudante en jefe D. Justo Muñoz, seguía al aliado hacia Vitoria, y después de esa batalla operó, en combinación con éste, por Navarra, poniendo cerco a Pamplona en el mes de julio, la cual consiguió tomar en el mes de septiembre³.

Al avanzar el Ejército aliado por Guipúzcoa, San Sebastián, que estaba en poder de los franceses, sufre dos sitios, siendo por fin tomada por los ingleses el 31 de agosto la bella ciudad, que ardió casi totalmente.

¹ Las fuerzas del primer Ejército que concurren a estas operaciones (8 y 9 de julio de 1813) fueron las siguientes:

General en Jefe: Mariscal D. Francisco Copóns y Navia; 1.ª División: Mariscal Barón de Eroles; 2.ª División: Coronel D. Felipe de Fleires.

² La organización del 4.º Ejército en 1.º de junio de 1813 era la siguiente:

General en Jefe: Capitán General D. Francisco Javier Castaños; 1.ª División: Brigadier D. Pablo Morillo; 2.ª División: Mariscal D. Carlos España; 3.ª División: Mariscal D. Javier Losada; 4.ª División: Mariscal D. Pedro Bárcena; 5.ª División: Brigadier D. Juan Díaz Porlier; 1.ª División de Caballería: Mariscal Conde de Penne.

³ Organización del Ejército de Reserva de Andalucía en 1.º de junio de 1813:

General en Jefe: Conde de La Bisbal; 1.ª División: Mariscal D. Pedro Agustín Echávarri; 2.ª División: Mariscal D. Juan Creagh; División de Caballería: Brigadier D. Carlos González Bárcena, (Debía tener este Ejército cuatro Divisiones, pero por lo visto no había podido organizar más que tres.)

Las fuerzas españolas del cuarto Ejército, que estaban acantonadas frente a la frontera, por el Bidasoa, entre Irún y Fuenterrabía, sostienen el mismo día que se tomaba San Sebastián, es decir, el 31 de agosto, la memorable batalla de San Marcial, en la que también fué derrotado el enemigo; en la que llevaron el peso de la acción exclusivamente las fuerzas españolas del cuarto Ejército, al mando del teniente general D. Manuel Freire, y en la que intervinieron las divisiones tercera, al mando del brigadier D. Diego del Barco; cuarta, la del mariscal D. Pedro de la Bárcena; quinta, con el brigadier D. Juan Díaz Porlier, y otras divisiones cuyo general desconocemos.

Aguas arriba del Bidasoa, es decir, en Navarra, hubo también combates, tanto en Vera como en el Alto Bidasoa, en los que intervino una división del Ejército de Reserva de Andalucía, puesta al mando del general Girón.

Las bajas que tuvieron las fuerzas españolas en la batalla de San Marcial y en las acciones de Vera y Alto Bidasoa fueron de 201 muertos, 1.347 heridos y 71 prisioneros o extraviados, recibiendo este número considerable de heridos los consuelos de la ciencia por parte de aquellos beneméritos farmacéuticos que los acompañaban, en la parte que a su profesión les competía.

Ante aquellos éxitos del Ejército aliado, Wellington se decide a cruzar la frontera y a penetrar en Francia con nuestras tropas, para lo cual emprende el ataque el 7 de octubre, pasando el Bidasoa y ocupando La Rhune, tomando parte en estas acciones las tropas españolas en unión de las angloportuguesas. En la acción del puente del Bidasoa intervienen fuerzas del cuarto Ejército español, al mando del general Freire¹. En la toma de La Rhune, efectuada en los días 7 y 8 de octubre, interviene el Ejército de Reserva de Andalucía, mandado interinamente por el Mariscal de Campo don Pedro Agustín Girón², siendo el total de nuestras bajas en aquellas dos acciones 93 muertos, entre oficiales y soldados.

El 10 de noviembre se reanudaron las operaciones de ataque, teniendo lugar ese día la acción de Añoa, en la que intervinieron cinco divisiones del cuarto Ejército, bajo el mando del general Freire³, sosteniendo otra acción el mismo día casi las mismas tropas sobre las alturas de Azcáin.

Ese mismo día, 10 de noviembre, las fuerzas del Ejército de Reserva de Andalucía, al mando del general Girón, concurren a la acción sobre La Rhune con la primera división, mandada por el mariscal Virués, y la segunda división, con los brigadieres D. Diego O'Clark y D. José Aymerich.

Después de estas operaciones que acabamos de indicar tan someramente fueron retiradas del territorio francés la casi totalidad de las fuerzas españolas por orden de Wellington y por razones políticas sobre las que habría mucho que discutir, acantonándolas en territorio español próximo a la frontera. Sólo quedaban en Francia, con las tropas angloportuguesas, las fuerzas de la división del general Morillo (primera del cuarto Ejército), las cuales operaron en los días 10, 11, 12 y 13 de diciembre, en las acciones del paso del río Nive, portándose bizarramente, con lo que los franceses se retiraron a Bayona.

Detenidos los aliados en las puertas de Bayona, en la línea que forma la margen izquierda del Adour, transcurrió el resto de diciembre de 1813, el mes de enero y parte

¹ Con las siguientes Divisiones:

3.^a División: Brigadier D. Diego del Barco; 4.^a División: Ayudante General de E. M. D. Rafael Goicochea; 6.^a División: Brigadier D. Francisco Loriga.

² Con las Divisiones siguientes:

1.^a División: Mariscal D. Joaquín Virués; 2.^a División: Mariscal D. José Antonio de la Torre.

³ Las Divisiones fueron éstas:

1.^a División: Mariscal D. Pablo Morillo; 3.^a División: Brigadier D. Diego del Barco; 4.^a División: Mariscal D. Pedro de la Bárcena; 5.^a División: Ayudante General D. Francisco Plasencia (en parte); 6.^{ta} División: Brigadier don Francisco Longa.

de febrero de 1814 en completa calma, planteándose por entonces en el Cuartel General británico -dice Gómez Arteché- la cuestión de la vuelta de los españoles a la línea del Ejército aliado, ya que en las jornadas de la Nive observaría su general (Wellington) el peligro que había corrido por la ausencia precisamente de ellos".

Llegamos, pues, a finalizar los hechos más salientes ocurridos durante el año 1813, y al acabar éste vemos cómo la Península quedaba en su mayor parte libre y despejada de enemigos. Sólo unas cuantas guarniciones francesas, encerradas en algunas ciudades y castillos y sometidas a sitio o bloqueo, es lo que quedaba en España de aquel magnífico Ejército del Capitán del Siglo, Napoleón Bonaparte.

Al finalizar el año 1813 la situación de los Ejércitos españoles era la siguiente:

Primer Ejército.- Seguía en Cataluña, al mando del general Copóns, y en él, D. Patricio Ortiz.

Segundo Ejército.- Ocupaba las provincias de Levante; seguía mandándolo el general Elío y continuaba en él D. Matías Velasco, el cual seguramente se encontraba en Valencia¹.

Tercer Ejército.- Camino del Norte para trasladarse a Navarra², con el que iban D. Jerónimo Lorenzo y D. Antonio Bastús.

Cuarto Ejército.- En la frontera hispanofrancesa, en Guipúzcoa³, seguían en él D. Policarpo Antonio Martínez y D. Sebastián A. Zabala.

Ejército de Reserva de Andalucía.- En la parte de Navarra en la frontera con Francia⁴, siguiendo en él D. Justo Muñoz y Sánchez.

Ejército de Reserva de Galicia.- No sabemos exactamente por dónde se encontraba al finalizar este año⁵, pero sí que en él seguía D. Gregorio Clavillar.

1814

Al comenzar las operaciones de 1814 se hallaban los aliados en la margen izquierda del Adour y el 25 de febrero cercaron a Bayona, rechazando a los franceses al otro lado del río de Pau; y entablándose batalla el día 27, son derrotadas las tropas de Napoleón, que tuvieron que retirarse, y perseguidas por los aliados, que se dirigieron hacia Burdeos.

Después del ataque a Bayona y de la batalla de Orthez se incorporaron al Ejército aliado, hacia el 13 de marzo, las tropas españolas del cuarto Ejército, mandadas personalmente por el general Freire, en las cuales iban la segunda División, al mando del general D. Carlos España; la tercera provisional, que es posible la mandara el

¹ Organización del 2.º Ejército en diciembre de 1813:

General en Jefe: Mariscal D. Francisco Javier Elío; 1.ª División: Brigadier don Fernando Miyares; 2.ª División: Brigadier (interino) D. Wenceslao Prieto; 3.ª División: Mariscal D. Pedro Sarsfield; 4.ª División: Mariscal D. Felipe Roche; 5.ª División: Brigadier D. Juan Martín; 6.ª División: Mariscal D. José Durán; Brigada de Caballería: Coronel Marqués de Albetos.

² Organización del tercer Ejército en diciembre de 1813:

General en Jefe: Mariscal Príncipe de Anglona; La División: Brigadier interino D. Juan Antonio Barutell; 2.ª División: Brigadier interino Marqués de las Cuevas del Becerro; 3.ª División: Brigadier D. Felipe Berenguer; Caballería.

³ Organización del 4.º Ejército en diciembre de 1813:

General en Jefe: Teniente General D. Manuel Freire; 1.ª División: Mariscal don Pablo Morillo; 2.ª División: Mariscal D. Carlos España; 3.ª División: Brigadier D. Diego del Barco; 4.ª División: Brigadier D. José Espeleto; 5.ª División: Mariscal D. Juan Díaz Porlier; 6.ª División: Brigadier D. Juan Longa; 7.ª División: Mariscal D. Antonio Garcés de Marcella; 8.ª División: Mariscal D. Francisco Espoz y Mina; 1.ª División de Caballería: Mariscal Conde de Penne; 2.ª División de Caballería

⁴ Organización del Ejército de Reserva de Andalucía en diciembre de 1813:

General en Jefe interino: Mariscal D. Pedro Agustín Girón; 1.ª División: Mariscal D. Joaquín Virués; 2.ª División: Mariscal D. Juan Creagh de Lacy; Brigada de Caballería: Coronel de E. M. D. José Canterac.

⁵ Organización del Ejército de Reserva de Galicia en diciembre de 1813:

General en Jefe: Teniente General Luis de Lacy; La División: Mariscal don Antonio Rojas; 2.ª División.

brigadier D. Diego del Barco, y la cuarta, que mandaba el brigadier D. José Espeleta. Con los aliados había permanecido la primera División, al mando del mariscal Morillo.

Avanzaron los aliados y el 20 de marzo tuvo lugar el combate de Tarbes, en el que los franceses fueron rechazados, retirándose a Toulouse el día 24; pero los aliados presentáronse a las puertas de esta plaza, dan la batalla el día 10 de abril y ocupan la ciudad el día 12, teniendo que batirse las fuerzas francesas en vergonzosa retirada.

Intervinieron en la batalla de Toulouse, además de la División del general Morillo, las fuerzas mandadas por Freire, consistentes en la División provisional, que mandaba el mariscal D. Antonio Garcés de Marcilla; la cuarta División, del brigadier Espeleta, y algunas tropas sueltas. También intervino en esta batalla, en concepto de voluntario, el general Mendizábal, que fué herido en la acción, siendo en ella las bajas de los españoles 205 muertos y 1.722 heridos.

Las tropas del Ejército de Reserva de Andalucía, al mando del general Girón, actuaron en la batalla de Toulouse de reserva, pero no tomaron parte en la acción.

Dijimos anteriormente que las fuerzas del tercer Ejército habían marchado camino de Navarra, y, en efecto, a finales de marzo se encontraban en dicha provincia. Don Antonio Bastús estaba en Tudela el 24 de marzo cuando recibió orden de salir con las tropas de este Ejército que penetraron en Francia, y sabemos que prestó su asistencia facultativa a los enfermos y heridos que se asistieron en los hospitales establecidos en Orthez (Francia).

Después de estas acciones se suspendieron las hostilidades, quedando las tropas aliadas y francesas frente a frente sin combatir y como si se hubiera celebrado un armisticio, que si bien intentaron los franceses no llegó a aceptarlo el generalísimo inglés, lord Wellington.

Llegó por fin la paz, firmándose el Tratado en París el 30 de marzo, y con ello salieron de España las tropas francesas que aun quedaban en la Península, sometidas a sitio o bloqueo en contadas guarniciones, como Barcelona, Tortosa, Peñíscola, Sagunto, Hostalrich, Figueras y Santoña.

Las tropas españolas que se hallaban en el mediodía de Francia, en la última quincena de mayo cruzaron la frontera y desde ella se trasladaron a los puntos señalados por el Gobierno español.

Antes de esto, Fernando VII, el Deseado, había penetrado ya en España, cruzando el Fluvial el 24 de marzo de aquel venturoso año de 1814.

Concluida la guerra fué desmovilizándose el Ejército, y con ello la mayor parte de los facultativos de Farmacia se fueron licenciando, si bien algunos continuaron en servicio activo.

En el primer Ejército, D. Patricio Ortiz de Herboso siguió desempeñando su cargo de Primer Boticario en el mismo, que luego pasó a llamarse Ejército de observación de los Pirineos orientales, siendo por fin licenciado el 15 de marzo de 1815, sustituyéndole poco después en el cargo D. Antonio Bastús y Fayá, que en 10 de mayo fué ascendido y nombrado Primer Boticario de este Ejército.

En el segundo se encontraba su Primer Boticario, D. Matías Velasco, en Valencia cuando acabó la guerra, siendo licenciado a fines de septiembre de 1814.

Don Jerónimo Lorenzo, que servía como Primer Boticario del tercer Ejército, fué licenciado el 15 de febrero de 1815, y en la misma fecha fué también licenciado D. Policarpo Antonio Martínez, Primer Boticario del cuarto Ejército.

Este cuarto Ejército se transformó en el Ejército de observación de los Pirineos occidentales, y al ser licenciado el Sr. Martínez quedó como Primer Ayudante en jefe D. Sebastián Antonio de Zabala, aunque con la categoría de Primer Ayudante, pero por Real Orden de 30 de diciembre de aquel mismo año 1815 se le concedía el retiro a voluntad propia con los honores de Primer Boticario de Ejército.

Don Justo Muñoz siguió en el Ejército de reserva de Andalucía hasta fin de julio de 1814, en el que se extinguió este Ejército, pasando entonces a su antiguo destino del hospital de Badajoz, pero en 10 de mayo de 1815 fué ascendido al empleo de Primer Boticario y destinado al Ejército del Centro, llamado también de Aragón, cesando a finales de dicho año por haber sido nombrado catedrático del Real Colegio de Farmacia de San Antonio en Sevilla.

Por último, D. Gregario Clavillart, Primer Ayudante en jefe del Ejército de reserva de Galicia, fué ascendido también en 10 de mayo de 1815 al empleo de Primer Boticario y destinado al Ejército de la Izquierda, que suponemos fuese el mismo llamado antes de observación de los Pirineos occidentales, y en él estuvo hasta el 9 de septiembre del mismo año, en que pasó con igual cargo al Ejército del Centro -al salir de éste D. Justo Muñoz- y en él sirvió hasta 1.º de agosto de 1816, en que pasó al Hospital Militar de Valencia.

* * *

Próximamente a mediados de 1814, el día 31 de julio fallecía el Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, D. Gaspar de Castro y Flores, sin que hayamos podido averiguar el lugar en que ocurrió este fallecimiento, pues no sabemos si ya en esta fecha se había trasladado de Cádiz a Madrid el Boticario Mayor, con el Laboratorio General Castrense, que estaba a su inmediata dirección; así es que bien pudo ocurrir en Madrid o en Cádiz.

Habían fallecido, por consiguiente, desde el principio de la guerra hasta agosto de 1814 el Boticario Mayor de S. M., cuatro Boticarios de Cámara de primera clase, uno de segunda y uno de tercera, siendo ellos D. Luis Blat, D. Leandro Sandoval, D. Francisco Puche, D. Francisco Javier de la Peña, D. Cástor Ruiz del Cerro, D. Pedro José Bermúdez y D. Gaspar de Castro.

Quedaban, pues, los Farmacéuticos de Cámara de la Casa Real reducidos a los siguientes:

Primera clase: 1.ª, D. Francisco Trifón Fernández; 2.ª, D. Tomás Arias.

Segunda clase: 1.º, D. Vicente Sánchez ; 2.ª, D. Manuel Ibáñez; 3.ª, D. Gregorio Bañares; 4.ª, D. Agustín José de Mestre; y 5.ª, don Domingo Bañares.

Tercera clase: 1.ª, D. Manuel Hernández de Gregario; 2.ª, D. Patricio Ortiz de Herboso; 3.ª, D. Antonio María Luceño; 4.ª, D. Antonio Herranz; y 5.ª, D. Matías Velasco.

De entre éstos, la mayor parte habían prestado estimabilísimos servicios al Ejército, pero de aquí en adelante se prescindiría de ellos, con bastante desventaja, al menos por algunos años, ya que el Ejército pasó a ser Nacional en lugar de Real, y a partir de esta época se nutrió el personal farmacéutico militar con profesores de libre nombramiento, hasta que por el Reglamento de 7 de septiembre de 1846 se dispuso la entrada por rigurosa oposición, como se efectuó en lo sucesivo.

Sólo de entre éstos hubo una excepción, la del Dr. D. Agustín José de Mestre y Rodríguez, que fué nombrado Boticario Mayor de los Ejércitos en 5 de marzo de 1815, pues dicha plaza estaba vacante desde el fallecimiento de Castro, cargo que desempeñó con el mayor celo e inteligencia hasta el 11 de marzo de 1834, en que fué jubilado con

notorio desagrado, el hombre que había luchado más y había conseguido más en beneficio de la Farmacia española.

* * *

No hemos de terminar estas líneas sin hacer un breve resumen de la organización del servicio de Farmacia durante la guerra de la Independencia, con algún comentario, aunque sea somero, y hemos de empezar significando que la dirección y jefatura del ramo de Farmacia durante la mayor parte de la campaña recayó en la persona del Boticario Mayor de los Reales Ejércitos, con la Presidencia del Tribunal o Junta interina de Farmacia, establecida en la plaza de Cádiz, y la Dirección del Laboratorio Castrense que existe en la misma¹, despachando sus asuntos directamente con el ministro de la Guerra, informando a éste también directamente en todo cuanto era consultado y dando las órdenes dimanadas del ministro a sus subordinados como un verdadero jefe de Cuerpo. En este punto la organización era perfectísima, pues no había persona alguna intermedia entre el Boticario Mayor de los Reales Ejércitos y el ministro de la Guerra.

Como director del Laboratorio General Castrense atendía a la provisión de medicamentos a los Ejércitos en campaña y por su conduelo se cursaban las órdenes no solamente relativas al personal, sino también al material y servicio. Encontramos, no obstante, poco conveniente el estar reunidos ambos cargos en una sola persona, pues la dirección del servicio y la gestión deben ser funciones desligadas; pero es posible que el no suceder así en aquella época tuviera por causa o el poco volumen del servicio, o la escasez de personal.

En cada Ejército hubo siempre un jefe del ramo de Farmacia, con la categoría de Primer Boticario, que tomaba el nombre de Primer Boticario de Ejército. No obstante, y por penuria del erario, hubo ocasiones en que el jefe de Farmacia tuvo sólo la categoría de Primer Ayudante de Farmacia, y entonces tomaba el nombre de Primer Ayudante en Jefe, siendo aquél el nombre del empleo y éste el del cargo. Cuando por ausencia o enfermedad del Primer Boticario de un Ejército había que sucederle en el mando, lo hacía siempre el Primer Ayudante más antiguo, el cual tomaba también el nombre de Primer Ayudante en Jefe. A tal fin se procuraba destinar al Cuartel General del Ejército el Primer Ayudante más antiguo que en él existiera, el cual se encargaba de la Botica del Cuartel General, a quien vemos varias veces tomar el nombre de Ayudante Mayor, es decir, el Ayudante de mayor categoría o más antiguo, del mismo modo que al Primer Boticario se le llama también Boticario Mayor del Ejército en cuestión, dando a entender con ello que era entre todos el de mayor categoría.

Cada Ejército contaba con una Farmacia afecta a su Cuartel General, pero además tenía un Laboratorio y Almacén de Medicinas de Ejército, que unas veces funcionaron separados Laboratorio y Almacén y otras reunidos, pero que estaba a cargo también de un Primer Ayudante de Farmacia. El Laboratorio y Almacén de Medicinas estaba más a retaguardia y se movía menos; en cambio, la Farmacia del Cuartel General iba con éste a todas partes y su movilidad era mayor.

Por último, en cada División, y afecto también a su Cuartel General iba un Botiquín de División, a cargo de un Primer Ayudante de Farmacia, y con los elementos que lo integraban atendía a la curación de heridos resultantes de las batallas.

Había además segundos ayudantes y practicantes de Farmacia (los ayudantes tenían que ser Licenciados en la Facultad y los practicantes sólo Bachilleres en Farmacia), los

¹ De la Real Orden de 24 de diciembre de 1810 nombrando para este cargo a D. Gaspar de Castro y Flores, sacada de su expediente personal, existente en el Archivo General Militar de Segovia.

cuales ayudaban a los Primeros Boticarios y Primeros Ayudantes, empleándose también en las farmacias de los Hospitales Militares, tanto de campaña como fijos.

Como puede apreciarse, la organización del servicio era de lo más perfecta que podía darse en aquella época. Téngase en cuenta que el Botiquín de División de entonces era mucho más nutrido en productos medicinales que lo que hoy entendemos corrientemente por botiquín, y que por tanto sería superior en volumen al que actualmente llevan los Cuerpos, y si se tiene en cuenta que por entonces las Divisiones eran menos nutridas que las actuales, pues rara vez llegaban a los diez mil hombres, se comprenderá perfectamente que el Botiquín de División de antaño equivale a la Farmacia Divisionaria actual.

La Farmacia del Cuartel General del Ejército equivalía entonces a lo que ahora denominamos Grupo de Farmacia de Cuerpo de Ejército, pues esta gran unidad de Cuerpo de Ejército no existía entonces en España, pero como tales podían considerarse los Ejércitos que se formaban.

Por último, en el Laboratorio de Ejército y en el Almacén de Medicinas de los mismos vemos reflejados los actuales Parques Farmacéuticos y los Depósitos de Medicamentos, y éstos, por tanto, no son otra cosa que la fiel continuación de aquéllos.

Nuestros servicios farmacéuticos actuales de campaña no son, pues, una improvisación, ni algo que hayamos copiado de otros países con mayor o menor acierto; es solamente la continuación histórica de una tradición, que si por algún tiempo se vió truncada y deshecha, tuvo que surgir al cabo de cien años (período de decadencia comprendido entre 1830 y 1936) más potente aún, para ponerse a tono con los tiempos modernos y en armonía con los adelantos de la ciencia.

Durante el transcurso de la campaña que hemos relatado, los servicios que al Ejército prestaran los farmacéuticos españoles fueron estimadísimos, como lo prueba la infinidad de certificados expedidos por sus superiores y autoridades militares que constan en las respectivas hojas de servicio y que nosotros hemos tenido ocasión de examinar, todos ellos con las mayores alabanzas a su probidad, su instrucción científica, su valor y su patriotismo.

Muchos de ellos cayeron en poder del enemigo, conduciéndose sin menoscabo del honor militar, por lo que fueron repuestos en sus destinos inmediatamente después de lograr su libertad.

Entre ellos figuran Mestre, Velasco, Lorenzo, Bastús, Castillo, García Herreros, Tamés, Iturralde, Salesa y otros, de lo cual ya hemos dado cuenta anteriormente. El brillante comportamiento de muchos de éstos en las principales batallas, como la de Bailén, Medellín, Talavera, Almonaciel, Albuera y otras, está suficientemente demostrado.

Hemos dejado para el final relatar los trabajos que en orden científico y de la defensa nacional realizaron durante esta época algunos farmacéuticos, tales como los Srs. Bonet y Alcón.

El primero de ellos, D. Narciso Bonet y Requeséns, después de haber prestado eminentes servicios en el Ejército en los últimos años del siglo XVIII, particularmente en la guerra del Rosellón, donde fué Primer Boticario de Ejército, fué destinado en 29 de octubre de 1800 a las órdenes del Comisionado real D. Domingo García Fernández (otro ilustre farmacéutico), para proceder al restablecimiento de las fábricas de salitre y pólvora del Reino, quedando destinado el Sr. Bonet en la Fábrica de Pedernoso (Cuenca), teniendo a su cargo la dirección de ella. Años después, y con arreglo al Reglamento general de empleados de las Reales Fábricas de Salitres y Azufres del Reino, fué nombrado, en 18 de diciembre de 1807, administrador general de la nueva Fábrica de Salitres de segunda clase de Lérida; mas por conveniencia del servicio e

ínterin comenzase a funcionar la Fábrica de Lérida, se le ordenó continuase en la de Pedernoso.

Don Andrés Alcón y Calduch, siendo Primer Boticario y estando destinado en Valencia, recibió el encargo por la Junta de Armamento y Defensa de la provincia de Valencia de que reconociese diferentes terrenos salitrosos, y especialmente los del término del pueblo de Buñol, con objeto de encontrar salitre para el abastecimiento de las fábricas de pólvora. Las investigaciones practicadas por Alcón no sólo sirvieron para ilustrar a la Junta, sino que además determinaron el establecimiento de una buena nitrería, con arreglo a las instrucciones dictadas por Alcón.

Es indudable que la obtención del salitre para la fabricación de la pólvora fué uno de los más acuciantes problemas que por entonces se presentaron en nuestra nación, y es evidente que en la resolución del mismo intervinieron los más destacados farmacéuticos de la época. Don Antonio Soriguera, Primer Boticario que fué del Ejército de Cataluña, publicó un folleto o "Instrucción relativa al modo de establecer las salitrerías artificiales ... ", para lo cual fué comisionado expresamente, y en el que intervino dando un dictamen otro ilustre farmacéutico catalán, el Dr. D. Francisco Carbonell y Bravo. Este folleto se imprimió en Tarragona, en la imprenta de Brusí, y aunque no lleva año de impresión, debió de hacerse, según Torres Amat, en el año 1808 ó 1809.

Esto es todo cuanto hemos podido recoger respecto a la actuación de los farmacéuticos españoles y sus servicios en el Ejército durante nuestra guerra de la Independencia, en la que el valor, la abnegación y el heroísmo de nuestro pueblo escribieron las más brillantes páginas de la historia de España.

A esto contribuyeron, en la medida que les fué factible y dentro de su esfera de acción, aquellos distinguidos compañeros de antaño que se llamaron Pedro José Bermúdez, Gaspar de Castro, Agustín José de Mestre, Antonio Bastús, Justo Muñoz, Andrés Alcón, Matías Velasco, Jerónimo Lorenzo, Patricio Ortiz, Policarpo A. Martínez, Antonio Oñez, Juan A. Fernández de la Peña, Camilo Sobrón, Gregorio Clavillart, Sebastián Zabala, Gregorio García Herreros, Antonio Soriguera y otros, en primera fila, así como Iturralde, Salesa, Boladeras, Miracle, Larraz, Tamés, Alfageme, etc., en puestos menos destacados.

Todos ellos dieron muestras fehacientes de la mayor abnegación y del más acendrado patriotismo, como lo demuestran los hechos que acabamos de relatar, y entre los que habrá podido apreciarse cómo un buen número de ellos sufrieron la triste condición de prisionero, por la que padecieron todo género de penalidades, y da prueba de un elevado espíritu el hecho de que tan pronto como podían se fugaban del poder del enemigo, para volver a la brega, a la lucha cotidiana, en defensa de los más sagrados intereses de su Patria.

* * *

La disertación ha terminado, y aunque siempre juzgué el tema interesante, no sé si mi prosa habrá sido lo suficientemente clara para llevar a vuestro ánimo la importancia del asunto tratado.

Yo lamento vivamente que mi pluma no sea lo florida que deseara para cantar estas glorias patrias con la elegancia y belleza que ellas se merecen, pero yo no poseo cualidades de literato, lo reconozco, y lamentaría haber fatigado demasiado vuestra atención, en lugar de haberos proporcionado un rato agradable, como fué mi más ferviente deseo. Si defraudé vuestras esperanzas –caso de que algunas pusierais–, ofrendad este sacrificio en loor de la Historia de la Farmacia patria.

He dicho.

